

1

237433

1

237433

47/157-9574 +5

GALERÍA DE AUTORES DRAMÁTICOS NACIONALES

JOSÉ DE MATURANA



La flor del trigo

Drama en 6 actos y en prosa

Estrenado con éxito extraordinario en el teatro Apolo de Buenos Aires, la noche del 17 de Agosto de 1908.

Carta--prólogo de JULIO R. BARCOS



Buenos Aires



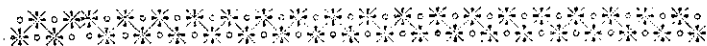
Pascual Mediano, Editor. Kiosko Constitución
Frente a la Estación del Sud

1909



Nuestros autores

JOSÉ DE MATURANA



Carta abierta

Buenos Aires 20 de Agosto de 1908.

Mi querido amigo:

Hoy tengo oportunidad de recordarle que los términos rudos—á fuer de francos—en que otras veces, con motivo de su triunfal iniciación en el arte dramático, hube de calificar el alubión de literatos lanzados de improviso al asalto de las tablas, no eran sino los agitadores de la mentalidad y las condiciones morales de esa alarmante embriaguez de incurables grafómanos sin talento en la mayoría de las veces, que cansados de exprimir el escaso jugo de sus cerebros raquíuticos en otras esferas del pensamiento, alucinados corren aún tras un fácil y misero laurel por las explotadas vías del teatro.

No siempre fuí un escéptico en este sentido; Vd lo sabe.

Destruyó mis ilusiones sobre esta rama del arte literario la revelación inesperada de la realidad moral que precede á la labor intelectual de los denominados autores dramáticos.

Ví lo que todo espectador de buena fé deberá ignorar siempre: la otra comedia, la verdadera; aquella donde flota todo el amargo verismo de la vulgaridad de la vida misma, y que aunque á los ojos del espectador inocente pudiera traducirse en fermentadas, efusiones fraternales coronadas de enigmáticas sonrisas, á los ojos del psicólogo se resuelve en un recóndito hervidero de miserias y de ruines atavismos.

Me refiero á la que tiene lugar, á la sordina, mas

allá del escenario y en la que juegan su papel inconscientes, los autores mismos.

No recuerda Vd., la ruindad de mujerzuelas celosas, con que en aquel célebre concurso nacional se acometían por las espaldas los unos á los otros anhelosos de encontrar el lado vulnerable en el camarada ó el amigo por donde roer su reputación artística?

Paradojal situación amigo Maturana, la de esos personajes con ínfulas de psicólogos, y prosopopeyas pedantes, encargados de transportar á la escena tipos, ideas, costumbres, emociones y sentimientos que *han sorprendido* en las diferentes circunstancias de la vida individual ó colectiva y que han pasado de largo sin embargo, ajenos, inconscientes á la bufonada... ó drama interno, á la lucha cruenta de las propias pasiones en competencia con los necios prejuicios, que encalostrados en el alma por razones de ambiente ó de educación, ó de herencia, ó de las tres cosas juntas á la vez, los hacen á ellos mismos primeros actores en la comedia de la vida humana.

Le había dicho á Vd. y hoy se lo repito, que esos, lejos de formar una hueste de artistas ennoblecedora de la gran misión del arte, no sería sino una horda y la mas dañina de todas: la horda de los mediocres, de los impotentes, y como rara vez se es mediocre sin ser moralmente chato, la horda de los zoilos y los eunucos.

¡Ay, de los hombres de talento y de independencia querido amigo, si esos celosos de la gloria agena se erijan en árbitros, que es como decir pontífices, de ese gran amo dispensador de triunfos fáciles y cercenador de vuelos gigantes que se llama el público.

No hay peor jauría que la de los hombres envidiosos. En sus lenguas malignas que son acerados colmillos se hacen jirones las reputaciones mas sólidas. La dentellada injuriosa que acaban de asaltarle á Vd con motivo del estreno de su última obra «*La flor del trigo*», le demuestran hasta que punto.

son terribles enemigos, esos míseros ególatras que desde las columnas de los diarios ejercen á mansalva, en nombre de la crítica, la tiranía doblemente odiosa de la necesidad y la insidia.

¿Y es con esta casta de autores y críticos á la violeta, me pregunto tantas veces, con la que se sueña en la renovación rejuvenecedora del «Arte nacional»; de ese arte cuya misión deberá ser antes que todo altamente ennoblecedora del alma popular?

Hay demasiado cieno en el corazón de esa gente para que puedan convertirse, trabajando, en veneros de la sabiduría y la belleza, que son: traducidas á otros términos, sed de la verdad y anhelos de la justicia, donde el alma del pueblo pudiera saturarse de todos los gérmenes de la idealidad y la esperanza.

Carece la enorme mayoría de escritores argentinos que merodean alrededor del teatro, de algo substancial: inherente á todo artista de verdad: la levadura nobilísima de los ideales.

Toda esa gente es farisaicamente escéptica, es decir carece de ideales; no cree en ninguno aunque simula comulgar con todos, no pertenece á ninguna idea; no sustenta ningún sentimiento encomiable, no defiende ninguna verdad; aunque hace como los mercaderes, que beben con herejes y cristianos sin duda por que son los creadores de la filosofía de las conveniencias, la cual nos aconseja estar bien con Dios y con el Diablo para luego no entregarle el corazón á ninguno.

¡Ah, esos hombres ambiguos que jamás se decidieron ni por la buena ni por la mala causa, pero que de hecho pertenecen á la peor á la de la necesidad común!...

Ellos son los abastecedores de la bugaridad de las gentes, los lacayos de la filosofía burguesa, los perpetuadores de la rutina y la estupidez sociales.

Pertenecen al tercer sexo; son los hermafroditas mentales nacidos en un siglo híbrido al influjo de

nuestra actual civilización.

¿Qué por qué se me ocurren todas estas amargas consideraciones?

Porque he sorprendido amigo Maturana la táctica maquiavélica con que desde mas de un diario, se ha intentado herirle en su reputación artística.

No parece sino que se hubiera realizado en un todo la predicción de su amigo: de que tarde ó temprano lo harían á Vd víctima muchos de los que hoy juzga sus camaradas porque le estrechan con efusión la mano y le sonrien melosamente.

Su franco éxito con el hermoso drama que acaba de estrenar en el «Apolo», ha dolido y sorprendido como un fustazo en la mejilla á mas de cuatro.

Vd acaba de usurparles un puñado de laureles á esos caballeros y un acto semejante no podía quedar en la impunidad. Es claro, por eso han intentado decapitarle.

He vibrado con todo el ímpetu pasional que me caracteriza—porque el sentimiento de la justicia halló siempre gentil refugio en mi coraazón—en presencia del procedimiento, casi siempre mortal en estos casos, con que se sembraba la duda sobre su probidad literaria.

Vd., no es, despues de todo, un improvisado en el mundo intelectual, uno de tantos advenedizos sin antecedentes literarios llegados al teatro á probar fortuna.

Su personalidad literaria bien podía haberles declarado á sus aviesos aristarcos, viene consolidada desde su adolescencia casi, por la múltiple labor artística que triunfadoramente tiene realizada en este, y en el viejo Continente. Luego su juventud accionadora y fecunda cual pocas, llena de los nobles y varoniles episodios inherentes á los que no rehuyen las apremiantes reclamaciones de la existencia contemporánea basta y sobra para consagrarle hombre de pensamiento y de virtudes heróicas.

Anforas de idealismos redentores ha volcado Vd. sobre el alma de las multitudes sedientas de liber-

tad, cuando todos daban la espalda á la causa del pueblo que ha sido en todo tiempo la causa de la justicia humana; y todo ello bien créo que valga no por una comedia sino por un poema.

«*La flor del trigo*» en este caso no representa en su carrera literaria sino un jalón más de sus merecidos triunfos.

Es cierto que la diatriba amarga siempre la victoria, y lo que contra Vd se ha intentado es como para hacer caer los brazos inertes con la suprema laxitud del abatimiento.

Pero si Vd recuerda que por pruebas análogas han pasado todos los espíritus de valer, no hará sino estrangular la mortal angustia que muerde en su corazón, para ergirse con el gesto arrogante y bizarro de las resoluciones intrépidas.

Trabaje pues, y haga como su amigo Florencio Sanchez que por lo mismo que es uno de los pocos autores de garra en América, supo atraerse hacia sí todos los dardos de la envidia, tapando luego los berridos de la chusma con un caudal de obras superiores.

Y no se aparte de la senda que le ha marcado el porvenir, No se arrepienta nunca ni ante la mordacidad de la crítica ni ante la vulgaridad del público, del lírico caudal de sus ideales varoniles, que hacen de Vd un artista de conciencia encargado de traducir en bellezas los delirios y las fiebres inmortaltes del alma toda de una raza, que es el alma toda de una época.

«*La flor del trigo*» es más que un simple poema dramático—donde el asunto central no deja al fin y al cabo de diferenciarse de casi todos los idilios campestres—un retazo vivido y emocional, lleno de verdad, de sencillez, de compenetración íntima de la vida campesina nuestra; pero de la vida campesina no vista por encima de la piel como están acostumbrados á verla y describirla nuestros comediógrafos y saineteros acriollados, sin descender al análisis psicológico, á fuer de puramente objetivos, ni

poner un solo grano del subjetivismo personal.

Y es que para abarcar la completa visión de las cosas se requiere, en primer lugar poseer un claro concepto de las mismas; y en segundo, tener capacidad afectiva y sensibilidad refleja, ó en otras palabras: sentido crítico y subjetividad intuitiva, eso de que carecen precisamente los aderezadores del arte frívolo y vanal de nuestro teatro y que constituyen como las antenas sensitivo—visuales del artista de genio.

Vd ha hecho según mi profano juicio algo mas que transportar costumbres y colorido regionales á la escena---donde despues de todo ninguno de esos elementos se echan de menos---ha sabido sobre todo plantear cuestiones de sentimientos realmente humanos, frente á problemas de conciencia, realmente educadores.

Vd se ha servido sin duda de un asunto harto común---porque de esa índole lo necesitaba---pero explotándole admirablemente para enseñarnos dos cosas: á amar el alma de la plebe campesina hecha de modestia y estoica resignación, y á conocer en escenas que son la evidencia de hechos absolutamente verosímiles y comunes, la proscripción vejatoria, el éxodo de corazones doblemente lacerados por la nostalgia y la orfandad, no ya solo los de nuestros míseros paisanos que van de feudo en feudo alquilando sus incansables brazos, sino de cuanto desheredado atraído por falaces seducciones corre desde todos los rincones del globo á regar esta tierra bendita---porque «la Tierra es buena» sin duda alguna---para luego alejarse maldiciéndola y maldiciendo á los bárbaros egoístas que sin trabajarla la acaparan.

Vd. conoce al pueblo mejor que todos esos simuladores de oficio, por que lo ama; porque ha convivido al calor de su alma en lírico consorcio con sus impetuosos arrebatos de libertad y sus lógicos afanes de justicia; porque ha sido uno de sus profetas épicos que le ha nutrido la conciencia de luz y caldeado el corazón de rebeldía en sus prédicas nobles

del gran Verbo de la Revolución.

Digan lo que quieran los aristarcos envidiosos, pero en el «Teatro Nacional» hoy por hoy, fuera de Florencio Sanchez, el mas potente coloreador de la escena y el mas penetrante psicólogo del ambiente americano---con algunos pocos que le siguen pero sin su talento ni su audacia; recién ahora Vd. con su primer obra de fuerza «La flor del trigo»--- no hay en esta Capital sino sainetistas *amateurs* y dramaturgos de pacotilla, ó sea un número crecido de simples *dilettantes*; pues es otra característica del ambiente nuestro: la del *dilettantismo* en todas las cosas.

Falta--y esto pertenece al estudio de las determinantes sociales, pues es un mal colectivo entre nosotros--- la levadura aquella de los ideales nobles que hagan del escritor algo mas que un pavo real del pseudo intelectualismo en boga: un apóstol de la verdad y un artista de la vida.

Vd. está perfectamente doctado para alcanzar el mas costoso pero el mas duradero de los laureles.

Qué importan amigo mío, los ultrajes de las gentes, cuando se tiene la convicción plena de la propia suficiencia?

Al contrario creo que situaciones como éstas son, las decidoras del éxito, pues ponen al hombre en condiciones de sobrepujarse.

Emprenda con dobles bríos el trabajo y que cada obra sucesiva sea un poema. Opte por la venganza mas altiva, digna de los olímpicos, que un diluvio de bellezas sea la contestación harto significativa á sus detractores.

«Hay que ser -- en todos los momentos-- como el Zándalo que perfuma hasta al hacha que la hiere».

Julio R. Barros.

Reparto

<u>Personajes</u>	<u>Edad</u>	<u>Actores</u>
Cármén.....	20 años..	Sta. Lea Conti
Liboria.....	50 » ..	Sra. Aurelia Ferrer
Remedios.....	60 » .. »	Rosa Bazan
Luisa.....	15 » ..	Sta. Elsa Conti
Camilo.....	25 » ..	Sr. Humberro Zurlo
Don Miguel.....	30 » .. »	Luis Fagioli
Don Pancho.....	55 » .. »	Arturo García
Rosendo.....	65 » .. »	Celestino Peñray
El Viejo Chala.....	70 » .. »	Juan F. Farías
Colono 1 ^o	50 » .. »	Luis Vellón
Colono 2 ^o	28 » .. »	Enero Scotti
Colono 3 ^o	25 » .. »	Pedro Otegui
Colono 4 ^o	45 » .. »	N. Betoldi
Un chacarero.....	20 » .. »	Julio Insaurrealde
Un cantor.....	25 » .. »	A. Calderilla

Guitarreros, cantores, colonos, peones, chacareros,
mujeres de la colonia.

La acción en la provincia de Santa Fé.
Época actual.

ACTO PRIMERO

La escena representa la fachada de una casa de campo, humilde pintoresca, y con un parral al frente. En el centro, puerta que dá entrada á la casa, y una ventana á cada lado de la puerta. En ambos laterales se destacan hileras de árboles frondosos. La casa estará situada al fondo, á la derecha, y ocupará la mitad del escenario. En el trecho correspondiente á la mitad de la izquierda, se abrirá un risueño claro que deja dominar las extensiones del ambiente campesino. En este claro, y frente al costado izquierdo de la casa, ofrece grata sombra el árbol mas corpulento de la escena, advirtiéndose en último término un alambrado bajo al cual se enredan algunas plantas silvestres. Es la época en que comienza la trilla, y habrá exparcidas por el suelo panojas de avena, mazorcas de maíz y espigas de trigo. Son las cinco de la tarde.

Antes de levantarse el telón, dando la nota alegre de una fiesta campestre, se oye un vigoroso rasgueo de guitarras, ejecutando repetidamente la *Huella* tradicional.

ESCENA PRIMERA

Rosendo, Remedios, El viejo Chala, Luisa, Liboria, Guitarreros, Cantor, Mujeres de la colonia, Grupo de colonos italianos y criollos.

Todos los personajes forman, frente á la casa, un animado y pintoresco cuadro.

Al empezarse á levantar el telón el coro del conjunto alterna con los guitarreros en el canto bizarro.

Cantor Para bailar la *Guella*
 se necesitan
 dos criollos y dos criollas.
 son cuatro,
 de buena pinta.

- Coro Para bailar la *Guella*
 se necesitan
 dos criollos y dos criollas
 mi alma,
 de buena pinta. Siguen sonando
 las guitarras.
- Un chaca. Saliendo del grupo y llamando á Luisa. A
 ver, para esta *Güella* una mocita que salga
 al medio, pues hombre!
- Luisa Saliendo. Yo soy esa mocita...
- V. chala Imitándolos. ¡Y otra para mi, caneyo, que
 todavía tengo güenas tabas y sé florear-
 me como cualesquiera!
- Muchacha Saliendo. Aquí estoy yo, viejito.
- Cantor ¡Atención! Vamos á ver como se portan!
- Chala ¡Venga el canto de una vez, pues, hombre!
- Cantor Yo tenia una *Güella*
 llena de flores,
 donde iban siempre juntos,
 juntitos,
 dos corazones.
- Coro Él tenia una *Güella*
 llena de flores,
 donde iban siempre juntos,
 juntitos,
 dos corazones.
- Cantor Á la *Güella*, á la *Guella*
 de un lao para otro,
 pero que no te lleven,
 mi vida,
 al manicomio.
- Coro A la *Guella*, á la *Guella*,
 de lao para otro,
 pero que no los lleven,
 los lleven
 al manicomio.
- Cantor Las estrellas del cielo
 son ciento doce,

- con las dos de tu cara,
mi vida,
ciento catorce.
- Coro Las estrellas del cielo
son ciento doce,
con las dos de su cara,
y es cierto,
ciento catorce,
- Cantor Á la *Guella* á la *Guella*
désen la mano,
como se dan la pluma,
mi alma,
los escribanos.
- Coro A la *Guella*, á la *Guella*:
désen la mano,
como se dan la pluma,
chinita,
los escribanos.
- Cantor Á la *Guella*, á la *Guella*,
guella sin cesar,
y tené cuidado,
que te va á engañar.
- Coro Á la *Guella*, á la *Guella*,
Guella sin cesar,
ábrase la tierra,
vuélvase á cerrar... Una animadí-
sima algazara de risas y de aplausos saluda
la terminación del baile.
- Chala ¡Ah, criollos lindos! ¡Así es como me gus-
tan los entreveros!
- Rosendo ¿Qué cana al aire, compadre, nó?
- Liboria Ya lo creo. Y si no tiene compostura, se
le priende juego al rancho... Mañana me-
las va á contar el viejo, con la caña y el
romatismo.
- Chala ¡Juna perra! ¡Quién me diera golver á aque-
llos tiempos...!
- Colono 1 Acento genovés. ¡Lindo, verdaderamente,

- lo baile creollo!
- Colono 2 Acento napolitano. ¡É proprio parecito á la nostra *tarantela!*
- Todos Esto se llama la *Huella*.
- Colono 1 La *guolla*, verdaderamente...
- Chala La *Guella*, si. A colono 2o. Pero que te venís á dar corte de que se parece á la *tarantela*... ¡Salí, salíte de ahí con el cachimbo...! Risas estrepitosas.
- Liboria Tiene razón, se parecen... como el huevo á los chimangos!
- Todos ¡Já, já, já, já!
- Chala Ofreciendo á un chacarero el frasco de ginebra. Tomá, vos, acompañame: dale un besito no más...
- Colono No, gracias, ahora no tomo.
- Chala Dale un besito, te digo, que es de la del día é fiesta.
- Colono No, no, después, viejo Chala.
- Chala ¡Chá qué sos flojo, muchacho! Empina el frasco y luego canta destempladamente:
- Para quitar las penas
la caña es linda,
y el que no toma caña...
- Todos Interrumpiéndolo. ¿Eh? ¿qué le pasa, viejo, al que no toma caña?
- Chala Y el que no toma caña...
- Todos Transición. ¡Es un gran zonzo!
- Chala ¡Já, já, já, já!
¡Siga, siga la guitarra, que cante todo el mundo!

ESCENA II.

Dichos y Camilo

- Camilo Por la puerta del centro. Buenas tardes, amigos:
- Todos Buenas tardes. Salud, Camilo.
Con el frasco en alto. ¡Y viva la alegría!

- Luisa Llega á tiempo Camilo para cantarse unas décimas, ¿na es cierto?
- Liboria Eso es. Linda, la ocurrencia. ¡Qué cante, que cante unas décimas!
- Todos ¡Tiene que cantar Camilo!
- Camilo No tengo gana...
- Luisa Alcancen una guitarra. Los guitarreros se la ofrecen á un tiempo.
- Camilo No, no canto, estoy cansado.
- Chala Dándole el frasco. Que no se diga... El mozo más cantor... Criollo florido!
- Camilo No, de veras, no puedo, ando medio atolondrado...
- Colono 1 Una despedida, ante de irse á Buenos Aire, eh?
- Colono 2 ¡Ah, Camilucho! ¿En Buenos Aires vas á ver la estatua de Garibaldi, eh? Está en Palermo, ¿sabés?... Yo la he visto, aunque, una *volta*...
- Chala ¡Salí, *volta* salí de acá con Garibaldi!
- Colono 1 Usté no sabe, vieco Chala, quien era Garibaldi...
- Chala No, no sé. Algún loco italiano como vos, seguramente.
- Colono 2 ¡Está fresco usté! Era un hombre *macanudo*, más liberal que la gran siete... Cuando ha entrato en Roma una *volta*, ha dicho á lo sordado...
- Liboria ¡Alguna gran pavada les ha de haber dicho no más!
- Todos ¡Já, já, já! Mucho movimiento.
- Rosendo Levantándose. Güeno, si es que no se canta, á despedirse, muchachos.
- Todos Nó, nó, qué esperanza, si va á cantar Camilo!
- Camilo En fin, venga una guitarra...
- Chala ¡Aura, aura si qué es cierto!
- Camilo Le alcanzan una guitarra y canta:
Más triste que una tapera

yo ví el amor que se olvida,
porque no hay cosa en la vida
más triste que una tapera.
En tiempo de primavera
florece el campo y el alma,
pero si falta una palma
para la dicha perdida:
no hay primavera ni vida
ni amores dentro del alma.

Es como el trigo el amor,
que no se debe sembrar
sinó donde ha de brotar
con abundancia mejor;
preciso es que el labrador,
de sus amores testigo,
siembre su grano al abrigo
de la fecunda confianza:
¡qué el trigo es fior de esperanza!
y el amor *La flor del trigo!*

- Todos Rien y aplauden. Entusiasmo general.
Chala ¡Flores hermosas, canejol! ¡Eso se llama cantar! ¡Siga no más el estilo!
Remedios Nó, no, está güeno, muchachos; hay que dejar un poquito para otro día.
C. criollo Tiene razón ña Remedios. De lo güeno un poquito, y bien medido, pa que no se concluya en un momento.
Otro Vamos, sí, vámonos...
Ctro ¡Salud, ño Rosendol!
Otro Adios, ña Remedios!
Otro Camilo, y todos, salud. Colonos italianos y criollos van desapareciendo por entre los árboles de la derecha, en medio de la mayor animación.
Rosendo Hasta mañana, que es día de escuela.
Remedios Adios, adios.
Luisa Hasta el domingo que viene.
Libería Y si no viene lo haremos venir.
Camilo Que les vaya bien, muchachos.

Guitarre. Despidiéndose en conjunto. Entónces, hasta pronto, y que sea con felicidad.

Todos Adios, hasta la vuelta.

Guitarre. Buena suerte. ché, Camilo.

Camilo. Lo mismo digo, salud.

Guitarre. Desaparecen lentamente por entre los árboles de la izquierda, cantando el siguiente coro:

Coro El campo es nuestra vida
y es nuestro amigo
cuando está florecida
La flor del trigo.

Con su belleza pura,
de amor testigo,
él es, y en su hermosura,
La flor del trigo.

Tengan nuestros hermanos
su pan y abrigo,
que es flor de nuestras manos
La flor del trigo...

(Un silencio melancólico cae sobre la escena, y esta pausa oportuna se prolonga hasta que los vagos ecos del coro mueren en la lejanía)

ESCENA III.

Rosendo, Remedios, Camilo, Luisa, Liboria, Chala.

Chala Bebiendo un trago de ginebra. Y bueno.. ¿Que se le va a hacer al dolor, cuando remedio no tiene?... Yo me voy tambien, porque ya he matreriao bastante...

Liboria En broma. De todos modos, pa la falta que hace.. puede irse cuando quiera no más.

Rosendo Con tal que no se vaya del mundo...

Remedios Derechito á la querencia, Chala eh?

Chala Cogiendo un puñado de paja. Enseguida, comadre, ya lo creo.

- Camilo Eso es lo mejor, viejo; vaya rumbeando.
Luisa Riendo. Y bien acompaña... Hace señas de que está bebido)
- Liboria (Por el frasco) En el picaso overo de salir á dos laos. (Risas)
- Chala (Arrojando la paja sobre Liboria) Bueno, bueno: adios á tots.
- Todos Adios, viejo, adios.
- Liboria (Con enfado cómico) Véanlo al viejo Chala, jugando con el trigo como si fuera nuestro...
- Chala (Desaparece por la izquierda, tambaleándose y cantando:
Para quitar las penas
la caña es linda,
y el que no toma caña...
Es un gran zonzo.
- Todos (Rien amablemente, dedicándole palabras carinosas)
- Liboria (Siguiendo á Chala con el ademán) Adios, esponja doble. (Pequeña pausa)
- Camilo (Marca un ademán de cansancio, acentuando de aquí en adelante las manifestaciones de una honda tristeza) Ya se acabó la distracción... Voy á arreglar un poco el rastrojo, por si acaso se necesita mañana. Hasta luego. (Desaparece por la izquierda)
- Todos Hasta luego, Camilo.
- Liboria Y yo... á esperar á don Miguel. No se que no me encuentre en casita, y se ara me una griteria de mi flor... Porque anda con un genio: pior que esa cosa que le echan al agua pa bañar las ovejas. (Desaparece tras de Camilo)
- Todos Adios, Liboria. (Pausa)

ESCENA IV.

Rosendo, Remedios, Luisa

Luisa ¡Muy bien... Viva ésto, viva lo otro, viva lo de más allá, y siga la música... Pero ya me olvidaba de lo principal.

Remedios ¿Que cosa m'hija?

Luisa ¿Que cosa?

Rosendo Claro, pues.

Luisa Tengo que largarles á ustedes una felicitación más larga que esperanza é conde-nao pa siempre!

Rosendo ¿A nosotros; porqué?

Remedios ¿Y eso?

Luisa ¿Cómo, porqué? ¿No lo saben? ¡Haganse los inorantes!.. ¿No han visto á don Miguel y Camencita?

Rosendo ¿Don Miguel y Carmencita?

Remedios Todos los dias los estamos viendo...

Luisa Ya lo sé, pero no es eso. Lo que hay es que... que, según parece, tenemos casorio en puerta.

Remedios ¡Oh, dejáte de locuras. Siempre andás inventando algo.

Luisa ¿Invenciones?... Cualquier dia... Tengo un ojito yo para esas cosas...

Rosendo Calláte, calláte, cabecita loca. ¿Quién se vá á tragar eso de que el patrón si fije en nuestra hija?

Luisa Bueno, ya se ve que es que no quieren decirlo; pero lo saben tanto como yo. Ahora me voy corriendo, y en cuanto vuelva, le voy á dar á Cármen un abrazo con más alegría que si me hubieran compra-o un vestido nuevo.

Remedios Sentáte si quieres, que enseguida á de venir.

Luisa (Yéndose y volviendo) No, me voy. Y acuerdense de que yo tengo un ojito...

- Rosendo Bueno, como te parezca.
Luisa (Idem) Luego voy á volver, porque allá en casa me aburro como un gato.
Rosendo Adios, adios, pico largo.
Luisa Está bien: pero no se olviden de decirle aquello á Cármen, eh? Porque, como ustedes saben...
Remedios Andáte de una vez, travesura.
Luisa Adios, hasta luego... Y acuerdense de que yo tengo un ojito... (Desaparece corriendo por la izquierda)
Rosendo ¡Qué criatura! (Pausa)

ESCENA V.

Remedios y Rosendo

- Remedios ¿Y ahora, qué me contás? ¿Será cierto eso?
Rosendo ¿De qué?
Remedios ¿De lo que dice la chiquilina?
Rosendo Ah, si... Que vos sos más chiquilina que ella. Eso es lo que te cuento.
Remedios Ya me largastes una pata é gallo. Te lo digo porque si es cierto, viene á suceder que te has equivocao de medio á medio.
Rosendo No sé en qué.
Remedios ¡No sé en qué, no sé en qué!. Cuándo te vas á morir no sabés vos... ¿No me andás siempre calentando los oidos con si Camilo está por Cármen y Cármen está Camilo, y que uno esto y que los dos el otro?
Rosendo Y bueno: ¿de ahí?
Remedios Nada; que si el patrón don Miguel le anduviera haciendo güenos ojos, vendría á suceder...
Rosendo Vendría á suceder que no me haría mucha gracia la cosa, y que es mejor que te dejés de cuentos de María Castaña.

Remedios No digo yo que te debían de poner á tirar de un carro á vos! ¿Porqué no te haría gracia, vamos á ver?

Rosendo Porque la bota é charol no se ha hecho pal pié del pobre; porque Cármen es una triste chacarera y don Miguel el dueño de los campos; porque no se ha hecho el sudor del pobre que trabaja pa que lo enjuguen las manos que acaparan el trigo; y en fin, te digo que en este tiempo no maduran los higos... ¡Están verdés!

Remedios ¡Vaya! Sos un poco desagerao.. ¿Y porque no punde ser?

Rosendo ¡Desagerao, desagerao... Por menos se ahoga un novillo. Lo que yo sé decirte es que la miseria tiene cara de hereje, y que no ha de ser segurar enre el causante de nuestra miseria quien se va á venir á fijar nuestra hija.

Remedios Siempre estás con lo mismo. ¿Acaso no es güeno don Miguel?

Rosendo Si, muy güeno: pa divertirse y gozar á costillas de los que por él se revientan sobre el campo.

Remedios ¡Bah, bah! Siempre con tus cosas.

Rosendo Es que tengo razón.

Remedios Si, como los borachos y los locos.

ESCENA VI.

Dichos y Carmen

Carmen (Por la izquierda). ¿Que les pasa. Ya están en discusión?

Remedios Nada, hijita; tu tata que todo lo vé más oscuro que tormenta.

Rosendo No le hagas caso, Cármen.

Carmen No sean peleadores....

Remedios Es que Luisa, ¿sabés?, nos estaba diciendo...

Rosendo No le haga caso, m'hija.

- Carmen ¡Ah! ¿Estuvo Luisa?
Remedios Si, recién se acaba de ir. Dice que te quería dar un gran abrazo porque...
Rosendo ¡Cuentos de María Castaña!
Carmen ¿Pero es algún secreto?
Rosendo Pavadas de Luisita, hablando de vos y de don Miguel, por cuestión de...
Carmen Ah, si... Pero esas bromas me molestan bastante.
Rosendo Y güeno, m'hijita; usted no haga caso de lo que digan.
Remedios No haga caso, no haga caso! ¿Y porque, vamos á ver?
Carmen Porque no quiero que hablen de esas cosas.
Rosendo (á Remedios) ¿No ves, testaruda?
Remedios No ves, no ves, no ves. Ni hablar se puede con el viejo entrometido este.

ESCENA VII.

Dichos y Luisa

- Luisa (Por la izquierda) Aquí estøy otra vez...
¡Oh, Carmencita! (á Remedios) Se me ha olvidado adentro el pañuelo celeste. (á Carmen) ¿Como te va picarona? (La abraza)
carmen No das tiempo ni pa hablar.
Remedios Vení, vení vamos á buscar el pañuelo.
Luisa (á Carmen) Ahora te voy á decir una cosa que te interesa. (Desaparece tras de Remedios por la puerta de la casa)

ESCENA VIII.

Rosendo y Carmen

- Rosendo ¿No ve, m'hijtia?... Es por eso... Pero usted no haga caso de pavadas...
carmen Pierda cuidao. De todos modos pa lo que me importa... (Pausa) ¿Se fué Camilo?

Rosendo Si.
carmen ¿Solo?
Rosendo Solo. Dijo que iba á trabajar un poco...
Yo ya no le digo más nada... ¡Tanto tra-
bajar y trabajar!... Total: ¿pa que esclavi-
zarse?... ¡Pa que se rian los que no hacen
nada!
carmen Es verdad, tatita...
Rosendo Si; ¡padecer pa que otros gocen! (Mutis
por la puerta de la casa.)

ESCENA IX.

Carmen y Luisa

carmen Verdad como la luz... Padecer pa que
otros gocen! (Queda pensativa Pausa)
Luisa (Sale por la puerta de la casa, y sorprende a
Carmen cubriéndola de besos) ¡Tomá, pícara
tomá, tomá, y tomá!
carmen Vamos, Luisita, no seas así, tan informal..
Luisa ¿Pero vos sabés por si acaso lo que quie-
re decir todo esto.
carmen Me lo supongo, si.
Luisa Claro que te lo tenés que suponer: ¡ladro-
na de corazones!
Carmen Vamos, Luisita...
Luisa ¡Mira que robarse el corazón de don Mi-
guel! Já, já, já! (Le da otro beso)
carmen Dejáte de esas cosas...
Luisa (Reparando en el disgusto desu amiga) ¡Je-
sús, qué cara... está la cebolla! ¿No andás
orgullosa.? Te parece poco mi vida? ¡Que
más se quisieran muchas que yo sé!
carmen Bueno. está bien, no me importa, com-
prendés.
Luisa Pero esto si que está lindo... Y ahora.
carmen Nada. Que no sé á quien se le ha ocu-
rrido eso de que yo pueda quererlo á don
Miguel...

- Luisa A quién se le va á ocurrir. A mí. Si yo tengo un ojito pa esas cosas, que no te digo *niente*.
- carmen Pues te has equivocado.
- Luisa ¿Que es lo que escucho?
- carmen La verdad lisa y llana.
- Luisa Pero, Carmen...
- carmen Si, no puedo quererlo.
- Luisa ¿Porqué?
- carmen Porque antes que nadie está otro: humilde, de mi clase, tan pobre como yo, pero que es mi hombre.
- Luisa (Haciendo memoria.) ¡Ah... ya sé!... Camilo.
- carmen Si, Camilo, Camilo, yo deseo que lo sepás. La gente, que se mete en todo, que todo lo ve y murmura de todo, á veces está más ciega...
- Luisa Pero, y yo que con este ojito que tengo tampoco me había dado cuenta!
- carmen Así es, querida. Alguna vez tenía que decirlo; porqué esto era como un llama que me ardía en el corazón. Ahora ya lo sabés.
- Luisa ¿Y porqué te lo tenías tan calladito?
- carmen No sé. Porque sí. Porque no hay tampoco necesidad de que ninguno lo sepa.
- Luisa Ahora es cuando no te entiendo.
- carmen Cosas del querer, Luisita. Dicen que el amor es un algo incomprendible, que se entra por los ojos, y nos envuelve el alma poco á poco, hasta que se hace el dueño de nuestra vida. Y eso es lo que me pasa con Camilo: sin darme cuenta, se me ha entrado derecho al corazón... Hace ya mucho tiempo... Nuestras bocas no se han dicho nada, no; pero han hablado los ojos, que al cruzarse con amorosa complacencia, repitieron cosas mas lindas que las que pueden expresarse con palabras..

- Si, Luisa, estoy segura que Camilo me ha querido tambien. (llegando casi al sollozo)
- Luisa (Que va al tenor del dialogo marcando una transición hacia la tristeza) ¿Pero, y ahora, entonces?
- carmen Yo no entiendo, Luisita. Desde la muerte de mi hermano Juan, parece que hubieran anidado en este techo todas las golondrinas del dolor. Desde entonces, como una maldición del cielo, se empezaron á perder las cosechas; desde entonces la enfermedad de mamita se aparece más mala cada año; desde entonces no hay tristeza que no venga á visitarnos. Don Miguel se ha puesto como un fantasma negro en el camino, y Camilo, Camilo mismo, que siempre fué como una sonrisa de alegría para mí, cada vez me busca menos para estar á mi lado. Ahora á gatas me habla. Yo no sé lo que tiene. (Muy amargamente)
- Luisa Carmen...
- carmen (Reaccionando) Oh, pero hay algo aquí, aquí en el corazón que me dice que Camilo y yo hemos nacido el uno para el otro.
- Luisa (Acariciandola) Pobre Carmencita... Me haces poner triste, sabés Irguiéndose con encantadora ingenuidad. Ah, pero m'hija No has caído. Camilo anda enojao con vos, por que seguramente le han dicho que don Miguel te arrastra el ala, y se cree que vos lo preferís.
- carmen No, Luisita, no es eso.
- Luisa Como no va á ser eso. Vos hacéme caso á mí. Y si querés convencerte hablá con Camilo de la cosa.
- carmen Ojalá fuera cierto.
- Luisa Es lo que yo te digo. Alegrate, alegrate:

mirá que pa estas cuestiones yo tengo un ojito...

ESCENA X.

Dichas, Don Miguel, Cuatro Colonos

Don Mig (Por entre los árboles de la izquierda le siguen los colonos) Buenas tardes, Carmencita y la compañía.

carmen Buenas tardes... don Miguel.

Luisa Muy buenas, señor.

Colono 1 Salúte, Garmencita.

Colono 2 Bona tarde.

Colono 3 Cume va Garmen é Loisita.

Colono 4 Va bien, eh, va bien...

Don Mig Han concluido ya con los saludos.

Colono 1 Eh... Lo hacemos tanto per no pasá per zunzu.

Don Mig (Señalando la derecha.) Bueno, bueno. Ven aquellas barreras.

Colono 1 Sí, patrone.

Don Mig Bueno. Aquellas son. Ya les he dicho lo que tienen que hacer.

Colono 1 Pero eso, si usted nos permite, don Miguel, es el zinc para la cuestión de la lan-gosta.

Don Mig Callate la boca vos. ¿Qué te importa? Vayan á recogerlas rápido, y mañana á primera hora empiezan á hacer con ellas el galponcito como les he ordenado.

Colono 1

Colono 2

Colono 3

Colono 4

} Però, vea, patrone...

Don Mig (Aagriamente) Pronto, pronto. Qué embromar

Colonos (Desapareciendo por la derecha.) Va bien padrone, va bien.

Don Mig Y cómo la gente, eh?

Luisa (Bajo. a Carmen Entonces, me voy, Cármen

hasta luego.
carmen Adios, Luisa.
Luisa (Desaparece corriendo por entre los arboles del fondo) Buenas tardes, don Miguel.
Don Mig Adios, muchacha.

ESCENA XI.

Carmen, don Miguel, Rosendo y Remedios
Don Mig (Lleno de jovial petulancia). Y qué tal. Como está, Carmencita.
carmen (Turbada) Ya lo va viendo, señor...
Don Mig Veo que cada vez está más simpática.
Rosendo (Por la puerta de la casa le sigue Remedios) Caramba: ¿usté por aquí, don Miguel?
Don Mig Por aquí...
Remedios Tanto bueno. Paseando.
Don Mig Dando una vuelta.
Remedios Gusta sentarse, señor. No quiere unos matecitos.
Don Mig No, muchas gracias.
Remedios Cómo que nó, señor. (a Carmen.) Andá á cebarlos, muchacha, ligerito.
Rosendo (Disgustado). No seas cargosa, vieja; si te están dando las gracias.
Don Mig Es que me vuelvo enseguida.
Remedios (A Rosendo) ¡Caramba, vos también! (A D. Miguel) ¡Lo he molestao, señor?
Don Mig ¡Qué esperanza!
(Remedios coge dos sillas y entra refunfunando en la casa. Luego sale y repite la operación, mirando siempre a Rosendo con significativa severidad)
Rosendo Pues yo voy á ver si traigo algunas cosas del boliche.
Don Mig Está bien.
carmen Vuelva pronto, tatita.
(Asiente con la cabeza)

Don Mig Y digamé, Rosendo: ¿Se concluyeron las hormigas allá en el fondo?

Rosendo Sí, señor, ya se han acabado.

Don Mig Está bueno.

Rosendo Hasta luego, nó?

Don Mig Adios. Desaparece Resendo por entre los arboles de la izquierda y Remedios por el centro con la última silla)

ESCENA XII.

Carmen y don Miguel

Don Mig (Reparando en que Carmen se ha sentado, y permanece pensativa, mirando hacia la izquierda) ¿Que es lo que mira, morocha, y que la preocupa tanto?

cármén Nada, señor.

Don Mig ¿En qué piensa y qué mira? ¿No vé que se le van á gastar esos luceros?

cármén Nada de eso, señor.

Don Mig (Despojandose de una rosa que trae en el ojal) ¿Quiere aceptarme esta rosa?

cármén (Despues de vacilar) Gracias.

Don Mig Pero no se la doy para que la tire, para que la tenga así. Prendaselá en el seno.

cármén (Obedece indecisa y avergonzada)

Don Mig Es un regalo que le hago.

cármén Gracias, señor.

Don Mig (Insinuante, sentandose junto a ella) Una flor y otra flor, deben estar de ese modo, juntitas, mirandose la una á la otra...

(Hay un corto silencio embarazoso, durante el cual baja la cabeza) ¿Pero qué tiene Parece que no se encontrara bien cuando yo le dirijo la palabra? ¿La incomo? ¡Le causo repugnancia?

cármén Nada de eso, don Miguel.

Don Mig No me hable así: *don Miguel*... como si me tuviese miedo. ¡No me diga don Mi-

- guel.
- cármén Es como debo tratarlo, señor.
- Don Mig No. *Señor* tampoco. Ese respeto, esa especie de temor, sienta muy mal hacia el afecto que le tengo; al lado de esta simpatía tan tierna, tan honda, tan espontánea, que... ya ve... ya ve... yo no soy culpable de que se haya convertido en cariño.
- cármén Pero, señor.
- Don Mig En cariño, sí. Porque esto es amor. ¿No comprendés? (Mirandola en los ojos: No has advertido en mi modo de mirarte, de hablarte, de sonreírte? ¿No te han dicho nada mis ojos, la estimación que tengo por tus viejos, mis continuas entrevistas con cualquier pretexto, por conseguir de que me quieras un poco, un poquito nada más?)
- cármén (Llena de angustiosa inquietud) ¿Y qué es lo que pretende don Miguel? Esto es una sorpresa para mí. ¿Yo qué puedo decirle?
- Don Mig ¿Qué pretendo? Que me diga que me va á querer; que me quiera como yo la quiero, así... (Intenta abrazarla)
- cármén ¡Señor! (Se aparta rápida)

ESCENA XIII.

Dichos y Camilo

(Entra por el costado izquierdo de la casa correspondiente al fondo. Viene arrastrando una bolsa llena de hoja de chala. Su aspecto es el de un fatigado que en medio del sufrimiento quiere desimular una tristeza.)

Linda debe ser la vida
cuando no se tienen penas...

cármén Ah, Camilo. ¿Qué andás haciendo?

camilo Ya lo ves: arrastrando esto...

cármén Bah, dejáte de trabajos. Hoy no es día de arrastrar bolsas.

- Camilo ¿Y cuando no es día de arrastrar algo; si el pobre está condenaó á arrastrar siempre su vida
- cármén Hoy es día de descanso.
- camilo Un día como todos. Si hubieras visto lo que he visto yo...
- Don Mig El que mas como el que menos, está obligao á ver algo...
- Camilo Es que hay cosas que dá tristeza verlas..
- cármén ¿Y que se le va á hacer?
- Don Mig ¡Bah! Pavadas... Pavadas!
- Camilo No. Son cosas muy serias: Ya lo ve... La langosta ha caído sobre el costado aquel de la colonia... (Señalando la derecha). Hay unos trechos largos de mosquita... Hoy es día de fiesta, y sin embargo, ahí acabo de ver á un centenar de colonos sudando y sudando como si fuera cualquier lunes. Sin barreras, sin alquitran, sin nada de los elementos necesarios... ¡Pobres hombres! Aunque esa no es la parte donde yo trabajo, de rabia, me puse á ayudarlos un poquito! (Coge de nuevo la bolsa).
- Don Mig (Fingiendo risa) De rabia!... De lástima querrás decir?
- Camilo (Sorprendido por la risa y mirandolo fijamente) No, no, de rabia, de rabia!
- Don Mig No entiendo...
- Camilo (Entre dientes) Yo si... Pero, en boca cerrada... no entran moscas. (Desaparece lentamente por la puerta de la casa, arrastrando la bolsa. Carmen va á seguirle)

ESCENA XIV

Carmen y don Miguel

- Don Mig (Reteniendo á Carmen) Esperate un momento. Decime...
- cármén Es que tengo que entrar.
- Don Mig ¿Vas á tenerme así? ¿No vale nada todo lo que te he hablado? Contestá ¿me des-

- preciás acaso?
cármén Yo no lodesprecio, señor.
Don Mig ¿Pero hasta cuando? Ya he dicho que no me hablés de ese modo. Yo no soy tu *señor*, soy quien te quiere. Seré tu hermano, tu mejor amigo, lo que á vos te parezca por ahora; pero decime, decime que me vas á querer alguna vez!
cármén (Para sí) ¡Qué angustia! (Alto) usted comprende... que yo... así, tan de repente... no puedo contestarle á eso..
Don Mi. No, tan de repente no; si yo hace mucho tiempo que te quiero. ¿Sabés? Vamos, sé buena conmigo; miráme acá en los ojos... ¿No ves como te quiero? Dame alguna esperanza.
Cármén Una esperanza.

ESCENA XV

Dichos. Camilo y Rosendo

- Camilo (Hablando mientras sale) Cármén, querés venir á vuscar... (Al aparecer en la puerta) ¡Ah!... Creí que ya se había ido don Miguel. Luego es lo mismo.
Don Mig (Irónico y amostazado) No, si ya me despedía. Ya me despedía. Hasta mañana, Cármén. (á Camilo) Hasta luego.
Cármén Adios, señor.
Camilo Buenas tardes.
Rosendo (Aparece por entre los árboles de la izquierda, tropezando con don Miguel que va á hacer mutis).
Don Mig Hasta mañana, Rosendo.
Rosendo ¿Ya se va, patrón?
Don Mig Si. No se olvide de que mañana hay que levantarse mas temprano que de costumbre.
Rosendo Pierda cuidao.
Don Mig (Mutis)
Rosendo (Adelantándose hácia Carmén y Camilo que,

- habrán quedado conversando junto á la puerta). ¿No han oído?... Más temprano... Más ligero... Más esto... Más el otro... ¡Algún día ni dormir vamos á poder!
- Camilo Esa es la fija, canejo! Y cuando uno les canta la verdad, dicen: ¡pavadas, pavadas! () se enojan y nos insultan: porque esa es nuestra herencia: agachar la frente siempre, siempre; más tarde doblegarse entero, dejarse rendir al capricho de todo lo que es esclavitud.
- Rosendo Y al fin...
- Camilo (Mas inspirado) Y al fin, lo de siempre: llegar á viejo siendo un esclavo... ¡cuando no se tienen agallas pa romper cadenas!
- Rosendo Hablás bien, m'hijo; hablás bien.
- Carmen Es cuestión de paciencia...
- Rosendo ¡De paciencia!
- Camilo ¡Pero con la paciencia no se vá á ninguna parte! La paciencia es el pan de hoy conseguido á costillas de la vergüenza de mañana...
- Rosendo Es la verdad.
- Camilo ¿Que alegría le queda al trabajador con la paciencia vamos á ver?
- Rosendo ¡El alegría de los mancarrones, canejo!
- Camilo ¡Vivir siempre enfrenao, siempre en el yugo, sin más esperanza ni descanso que lo que ofrece la muerte!
- carmen ¿Y que se le va á hacer?
- camilo ¡Malaya! Si por mi fuera... mañana mismo se acabaría la paciencia! (Pausa)
- Rosendo En fin, m'hijitos... Ya se viene la sombra de la noche... Vamos á ver si se come algo. (Desaparece lentamente por la puerta de la casa).
- camilo { Ya vamos, tata...
- carmen {
- (Hay silencio emocionante en Carmen y en Camilo, se hace poco á poco obscuridad y

empiezan á oirse rumores lejanos, propios del campo en la noche. Acrecen tambien, distantemente, los ecos de vulgares acordeos que impregnan el momento de una inexplicable melancolia).

ESCENA XVI.

Cármén y Camilo. Voces

- cármén (Rompiendo la pausa despues de un gran esfuerzo para decidirse á hablar). Camilo yo quisiera... decirte algo.
- Camilo (Con naturalidad) Y decímelá m'hija.
- cármén Es... sobre don Miguel, ¿sabés?
- Camilo ¡Ah! ¿Sobre don Miguel? Y bueno, hablá no más...
- cármén Que me anda perseguiendo como un loco... Me regala flores... Dice que me quiere... ¡Qué se yó!
- Camilo (Entre dientes) ¡Canejo! (Alto y disimulando el profundo disgusto que le producen las palabras de Cármén.) ¿Y porque no puede ser? Al fin y al cabo...
- cármén ¡Porqué nó!
- Camilo ¿Pero cual es la razón?
- carmen La única posible: sencillamente porque yo no lo quiero.
- camilo ¿No?
- cármén ¡Ni podré quererlo nunca!
- Camilo No veo la cosa... Es un hombre como los demás... Y un hombre que podría darte un porvenir...
- Carmen ¡Camilo!
- Camilo Sí; es la verdad. Yo no digo que en un abrir y cerrar de ojos se pueda tomar cariño á una persona; pero con el tiempo..
- carmen ¿Y sos vos el que me habla de esa manera? ¿Vos que siempre has sido tan cariñoso para conmigo; que hemos crecido como dos hojas de la misma rama; que tantas veces me has hecho soñar en los encantos de un porvenir risueño; que has-

- ta creí que...?
- Camilo ¿Qué?
- Carmen Que hasta creí... que me querías.
- Camilo ¡Vaya! Claro que te quiero... ¿Pero que tiene que ver una cosa con la otra?
- Carmen Mucho tiene que ver... ¿No te acordás? ¿No he sido yo siempre tu amiga preferida, tu única compañera de baile, en fin, tu...
- Camilo ¡Bah! ¿Pero que te pasa? ¿Quién se acuerda de cosas de criaturas?
- carmen ¡Cosas de criaturas! Antes no me hablabas así... Nunca te hubiera creído tan ingrato
- Camilo ¡Vivamente, como herido por un insulto grave! ¡Ingrato! Eso nunca. Decime cualquier cosa menos eso. Jamás me olvidaré yo de lo buena que has sido para conmigo, y de todo lo que han hecho los viejitos por mí... Yo era así como un perro que rodaba sin protección y sin madre, y ellos me recogieron; vos fuistes para mí como una hermana... Todos, todos tenemos alguna gran deuda de gratitud en esta vida, y el hombre que es ingrato no es un hombre... ¿Como puedo serlo yo, cuando veo que hasta las flores parecen manifestar su gratitud por el agua que se les hecha y el cuidado que se les tiene, regalándonos todo su perfume? No, Carmen, no me digás ingrato ni siquiera de jugando, porque no hay cosa más mala que la ingratitud.
- carmen No, Camilo, escucháme: quise decirte que antes vos no eras así...
- Camilo Sí, Carmen, es verdad. Pero es que antes tampoco te pretendía don Miguel ¿Que querés?
- carmen Que me ayudes. Que... que yo no puedo soportar á ese hombre... Quiero que seas como antes conmigo... Tené fran-

- Remedios queza... ¿Porqué te has vuelto así?
(Voz interior) ¡Vengan, muchachos, vamos á cenar!
- Rosendo (Voz interior) ¡Carmen! ¡Camilo!
camilo (Señalando la casa) ¿Ves? Cada vez que pienso en ellos, me da una tristeza... ¡Daria lo que no tengo por hacerlos felices en sus últimos días!
- Carmen Y yo tambien, Camilo.
Camilo (Invadido por una súbita alegría) ¿Si, verdad? ¿No los querés más que al mundo entero á esos viejitos, tan buenos?
- Carmen ¡Con todo mi corazón! ¡Más que á mi misma!
- Camilo ¿Y no serías capaz de hacer cualquier cosa por ellos?
- cármén Cualquiera.
- Camilo ¿Aunque fuera un sacrificio?
- cármén Aunque fuese el más grande sacrificio. Pero... ¿porque me lo preguntás?
- camilo Por nada... Yo tambien: ¡cualquiera! Hácame caso... No lo despreciés á don Miguel.
- Remedios (Voz interior) ¡Muchachos! ¿No han oido?
cármén ¡Ah, comprendo, comprendo!...
Camilo Ellos se lo merecen.
carmen Pero es que ellos no lo consentirán.
Camilo Por mi parte... ¡la taba ya está echada!
carmen Yo no puedo... ¡No puedo!... (Sollozando junto á la puerta, cubriendo su amargura con un pañuelo que se lleva á los ojos. Arranca del seno la flor que antes le regalara don Miguel arrojándola al suelo con ademán violento, y desaparece lentamente, clavando la mirada llorosa sobre la desolación del pobre Camilo.)

ESCENA ULTIMA

Camilo, Coro de colonos

(Ha cerrado la noche. Un coro de colonos,

que momentos antes se habrá henho oir á lo lejos, atraviesa el campo, de derecha á izquierda, por el fondo de la casa. Torpan fatigados, á sus hogares. Cargan boisas ó instrumentos de trabajo al hombro. Marchan en parejas, abrazados y un tanto bebidos.)

coro

Marianina fué in campaña,
poberina, poberina;
sensa amparo ni cabaña
fué in campaña Marianina,
fué in campaña Marianina....

(La canción popular puede variarse, sustituyéndola por otra de idéntico sabor. La voz del coro váse perdiendo en la lejanía, hasta después de caído el telón.)

camilo

(Con inmensa amargura, mientras desfilan los colonos y á raíz del matís de Carmen) ¡Es mi desgracia!... Y ahora solo, siempre solo; consumiéndome en el fuego de este amor que me mata, encorvándome, con la frente hácia la tierra, bajo la maldición del trabajo; y ahogándome, ahogándome en la amargura de éstas lágrimas, para luego engañar mi sacrificio, como esos hombres que cantan... ¡Pobres hombres!... ¡Pobres hombres!

TELÓN MUY LENTO



ACTO SEGUNDO

Rincón pintoresco y rústico de la gran finca perteneciente á don Miguel. En el trecho que corresponde al primer término del lateral izquierdo, se alza una casa de campo moderna y elegante. En posición idéntica, se advierte, ocupando la mitad del lateral derecho, la fachada de una casa pobre y vieja, con un parral al frente. Al fondo, á foro corrido, alambrado cubierto de flores y enredaderas, con una puertecilla en el centro, que sirve para dar acceso al campo. La poca altura del alambrado, permite dominar, en el último fondo, la amplia perspectiva de una hermosa campaña cubierta de trigo en flor. Á uno y otro lado de la escena, en el trecho que queda á continuación de ambas casas, se elevan frondosos árboles cuyas nutridas ramas proyectan su sombra sobre el risueño lugar. Á la izquierda una higuera corpulenta; y en lugar apropiado, un pozo de alto brocal, pintado con colores bizarros. Algunos instrumentos de labranza completan el conjunto con algunas bolsas atiborradas de grano, que se han dejado por aquí y allá. Comienza la acción del acto al entrar la media tarde, y el paisaje aparece inundado de luz enceguedora. Hay un brasero encendido, con una pava que humea, junto á la puerta de la derecha.

ESCENA I.

Liboria, Cármen, Remedios, Luisa, Rosendo, Camilo.
El viejo Chala.

(Al levantarse el telón, los personajes aparecen colocados en la siguiente forma: frente á la puerta de la izquierda, Liboria, pelando papas. Luisa, sacando agua del pozo. Remedios, cosiendo bajo el parral de la derecha, junto á Rosendo, que está trenzando unas maneas) Cármen, ofreciendo un mate á Liboria).

Liboria (Cogiendo el mate que le alcanza Cármen. Con semejante calor, hasta los caranchos se van á quedar fritos como chicharrones. (Á Rosendo) ¡Vea, compadre, que ha hecho solcito, gracias á Dios!

Rosendo Y eso no es güeno pal campo, ña Liboria. El sol está mas bravo de lo que se necesita...

Remedios Mejor es que haga calorcito, y no que le dé por llover como el mes pasao, pa que se pudran los maizales.

Liboria (Devolviendo el mate) Es cierto, ña Remedios; pero no pa que el sol esté prendido á las espigas pior que abrojo macho en cola é potranca.

Cármen (Continua ofreciendo mate á los demas)

Rosendo (á Remedios) Claro. ¿No ves que ansina se tuesta todo el trigo sin madurar á su punto?

Luisa (Después de beber un trago de agua, se dirige con el balde lleno hacia la derecha) ¡Qué ricura! ¿Quién quiere agua? ¡Está fresquita, fresquita!

Cármen Ché, Luisa, dejá, que ya has lavao bastante.

Luisa Ahora acabo; enseguidita. (Mutis por entre los árboles de la derecha)

Camilo (Presentándose al foro con un rastrillo en la mano) ¡Adios, viejo Chala!

- Chala (Desde fuera, deteniéndose) ¡Adios! Hoy le han pegao juertazo á la langosta, eh?
camilo ¡Bah! ¿No se acuerda del pedazo de tierra donde matamos ayer?
- Chala Si. No quedó ni una.
camilo Bueno. Ahora está lleno otra vez.
Chala Pero, ¿y las barreras que les pusimos?
camilo ¡Las barreras! Ordenó don Miguel que las sacaran para hacer un gallinero.
(Alejándose) ¡Gran siete!
- Chala ¡Amalaya la langosta no se hiciera tigre overo!
camilo (Penetra pensativo y taciturno, tratando de escurrirse sin ser visto)
- Liboria ¡Ché, Camilo! Acercáte, pues, que no te va á picar ningún tábano.
camilo (Accediendo con lentitud) Buenas tardes. (Sentándose) Para tábano, el que se le prende á uno en las costillas trabajando en medio el campo...
- Rosendo Ya lo creo.
Remedios Ni que hablar.
carmen (Dando otro mate á Liboria) ¿Está medio aguachento, no?
- Liboria (Bajo, levantándose) Avisá si es que te ha picao el tábano á vos tambié. Ofrecéle el mate á Camilo, pues, pabota!
- cármén (Obedeciendo) Toma, Camilo...
- Liboria Y con esto y un biscocho hasta mañana á las ocho. Ya no pélo más papas... Ahora salgo á seguir tomando el fresquete mientras mi patrón y don Pancho están mano á mano dándose la gran lata. (Desaparece por la puerta de la izquierda)

ESCENA II.

Dichos menos Liboria

- cármén (Junto a Camilo) ¿Estarás muy cansado, seguramente?
camilo Un poquito no más .

Rosendo Estas maneitas ya están á la órden. (Desaparece por la puerta de la derecha)

ESCENA III.

Carmen, Remedios, Camilo, Luisa

Luisa (Corriendo por entre los arboles de la derecha) ¡Ché, Camilo, Camilo, vení pronto!

camilo (Devolviendo el mate) ¿Qué hay?

Remedios ¿Qué pasa, muchacha?

carmen ¿Qué querés?

Luisa ¡Pronto, pronto! Ayudáme á agarrar el perro, que se ha desatao y está corriendo á las gallinas.

camilo ¡Ya has hecho una de las tuyas! (Desaparece tras de Luisa)

Remedios ¡Ah, muchacha del demonio! (Mutis por la puerta de la derecha).

carmen Tome, mamita, este otro mate. (Se presenta Liboria en la puerta de la izquierda)

ESCENA IV.

Carmen y Liboria

Liboria Traé, dameló á mí, que es lo mismo. Todo queda en familia...

carmen Tome. (Pausa)

Liboria ¿Y qué me contás... de tus cosas?

carmen Mis cosas... ¿Usté no se ha fijado?

Liboria ¿Qué te pasa?

carmen ¿Se ha fijado en Camilo? Yo no sé en que va á parar todo esto.

Liboria Mirá muchacha... Tomá, basta de mate. Dejálo y sentáte aquí. (Pausa mientras Carmen deja el mate. Se sientan).

carmen Hable, Liboria.

Liboria Nada que no te lo haiga repetido más de quinientas veces. Ya te he dicho que te dejés de afligimientos.

- carmen Pero, ¿como no quiere que me aflija?
Liboria ¡Bueno, aflíjite todo lo que querás, entonces! Yo te vuelvo á decir que el asunto este de Camilo me está oliendo á cuerno quemao, y que debés tomar cuanto antes una determinacion muy seria.
- Carmen Una determinación... La de agüantarme y sufrir más cada dia?
- Liboria Mirá m'hijita; yo soy viscacha vieja, y sé lo que son éstas cosas. Si yo estuviera en tu pellejo en un minuto se acababa to-dito.
- carmen Pero, ¿cómo?
Liboria ¿Cómo? ¡Colgándole la galleta á don Miguel! Hacéme caso, porque sinó vamos á tener gato con relaciones.
- carmen No comprendo porqué. Si yo nada le he prometido...
- Liboria Pero se habrá prometido él mismo. ¡No digo yo que el amor los pone á ustedes más ciegos que lechuzas al sol! (Insinuante) Don Miguel anda por ahi de un modo.. como si estuviera conuinando algún baile de negros en camisa... Y es capaz de una perrería creemeló, Cármen, puede hacer cosas de negros.
- carmen Ya sé que ese hombre es capaz de cualquier cosa.
- Liboria Menos de casarse con vos. Hacéme caso; mirá que yo soy viscacha vieja... Y aunque no me gusta meterme en cuestiones ajenas. para que lo sepás, hasta ha habiao mal de Camilo.
- carmen Eso sí; puede hacerlo, que nadie se lo va á impedir... Es el patrón, manda en Camilo, manda en los otros, manda como un rey en toda la colonia. (Señalando el corazón) Pero aquí, aquí adentro es donde no ha inandao, ni manda, ni podrá mandar

- nunca!
- Liboria ¿Y vos creés que Camilo no te quiere?
carmen No me quiere, Liboria. ¿Sabe lo que me ha dicho el otro día?
- Liboria ¿Qué te dijo?
Carmen Que todo lo que hubo entre nosotros eran cosas de criaturas.
- Liboria Parece imposible que te ande diciendo semejantes mentiras, cuando yo, aunque no me gusta meterme en cuestiones ajenas, sé que por vos le ha colgao la galleta á la Rosita.
- carmen No lo crea, Liboria. Anoche mismo, estuvimos un rato largo hablando, y me dijo unas cosas, que me dejaron como si me hubieran crucificado... Despues, todo el cariño que me quema la sangre, se me subió á la cabeza; no pude resistir mas, y olvidándome de todo, me eché en sus brazos, lo besé; y le dije que lo queria con toda mi vida, ¿comprende? con toda mi vida!
- Liboria Sí, con toda tu vida... Pero no hay que andar tan al trote pa decir esas cosas...
- carmen ¿Y qué quiere? De cualquier modo, lo que le dicho es más cierto que la luz.
- Liboria ¿Y él te largó con otros cuantos besos, de seguro, no?
- carmen (Niega con la cabeza, lentamente).
- Liboria ¡Miren qué papanata el mocito! Y eso que ha estao en Güenos Aires y todo.
- carmen Usté no sabe lo que yo sufro, Liboria... (Llora)
- Liboria (Consolandola) Vamos, que no se diga... Dejáte de sonseras... Si yo sé que te quiere... Y si lo seguís acariciando, según me contás, vas á ver como le toma el gusto á la cosa, y entonces...; ¡no te digo *niente* de la enredada linda que te han de hacer las bolidoras del amor!

ESCENA V .

Dichos, Camilo y Luisa

- Luisa (Por la derecha, con Camilo) ¡Nos ha costado un trabajo! ¡Qué cosa bárbara, con el perro ladino!
- Liboria ¡Ave María Purísima! Pero es que todavía no te has ido, muchacha?
- Camilo Sí; el viejo Chala ha de estar esperándola, mientras ella anda haciendo diabluras por aquí.
- Liboria ¡Debe tener hormigas en el cuerpo!
- Luisa No; si es que el perro se quería comer una gallina.
- Liboria ¡Qué más gallina que vos! Andá, dejáte de cacarear y corré pal gallinero, porque sinó va á funcionar el de sacudir el polvo!
- Luisa ¡No me parece!
- carmen Andá, m'hijita, andá...
- Luisa (Saltando y riendo) Bueno, basta, me voy! Adios, Camilo, y no te pongás tan trompudo, que parecés un doctor! (Mutis por el foro, corriendo)
- camilo ¡Ah, juventud linda, canejo! (En el foro mirando hacia el campo).
- cármén Es muy buena Luisita...
- Liboria Sí; muy buena pa prenderselé á los churrascos... (Bajo) Voy á entretener un rato á mi comadre Remedios. Mientras vos aprovechá la bolada. (Aludiendo a Camilo) Y ya sabés que yo te voy á ayudar, aunque no me gusta meterme en cuestiones ajenas. (Mutis por la puerta de la derecha, haciendo a Carmen señas de que se anime a hablar con Camilo.)

ESCENA VI.

Carmen y Camilo

(Pausa. Carmen sesienta permaneciendo pensativa y triste. Camilo, desde el foro, se le acerca lentamente).

- camilo ¿En que pensás, Cármen?
- cármen ¿En qué querés que piense? En lo de siempre... Cada día que llega trae una pena nueva para mí...
- car ilo Penas... No le habléis de penas á aquel que penando vive, como decía el otro... ¿Ya se te llevó el viento mis palabras de ayer?
- cármen No se me olvidan, no. Las tengo aquí clavadas como si me partieran las entrañas.
- camilo Bueno: dejá esas cosas, Cármen ya te he dicho que lo que pasó se olvida.
- cármen ¿Qué no me acuerde de lo que pasó? ¿Qué no me acuerde cuando ese es el único pensamiento de mi vida?
- camilo No es el único, no; porque primero está el cariño de los viejos, y hacés mal en no querer comprender, de una vez, que antes que ellos no hay nada para vos.
- cármen Pero, Camilo, escuchame...
- camilo Nada. ¿No te parecería un crimen exponerlos en sus últimos días á que pasaran penas por nuestra culpa?
- cármen ¡Oh, basta! Lo que estás diciendo me hace mucho daño, ¿sabés? Mi cariño por los viejos es más grande que el que tengo á mi vida; ya te he dicho.
- camilo Y yo te repito que más grande que ese cariño es todavía la deuda de agradecimiento que yo tengo con ellos. ¡Nosotros le debemos todo, todo, á esos viejitos buenos!
- Carmen Me hablás en una forma, que parece que

- yo no los quisiera...
- camilo ¿Cómo quieres que te hable? (Transición)
¡Canejo!... Será la fatalidad, será el destino... Nuestra vida está sembrada de maldades... y en este caso el mal es el que triunfa...
- carmen No me hables así. (Suplicante)
- camilo ¡Para eso somos desgraciaos y muertos de hambre!
- carmen Pero, entonces .. ¿cual es tu idea?
- camilo No hay más que lo que te he dicho; la vida de los viejos!
- carmen (Energica) ¡Y la mía!... Prefiero cualquier cosa, antes de escucharlo á ese hombre!
- camilo ¡Cármén!
- carmen Ya lo sabés. Eso sí que sería un crimen.
- camilo (Visible tacha íntima) Pero... ¿porqué?
- carmen (Insinuante) Porque esto no puede ser... ¿verdad, Camilo?... Porque vos al fin y al cabo... me querés...
- camilo Cármén... por favor...
- carmen (Vivamente) Sí. ¿Verdad que me querés?
- camilo Pero...
- carmen ¡Y yo también te quiero, te quiero con toda mi alma!
- camilo Francamente, no sé á que viene todo esto. Después de lo que te he dicho. No hay razón para que dudes de mi cariño. Siempre has sido para mí la mejor amiga y hoy Cármén, más que nunca...
- carmen (Apartandose, profundamente emocionada) Siempre como una amiga, como una amiga...
- camilo (Entre dientes) ¡Qué martirio, canejo!

ESCENA VII.

Dichos y Liboria, Remedios dentro

- Liboria (Por la puerta de la derecha) ¡Ya han de estar las papas medio deshechas de tanto

- pegar saltitos en la olla!
- Remedios (Voz de adentro) ¡Cármén, Cármén!
- carmen ¡Voy, mamita!
- Liboria (a Carmen, desde la puerta de la izquierda, señalando a Camilo) Ché, Cármén: ¿Y? ¿Concluistes con la costurita aquella?
- carmen (Indicandole en voz baja de que haga silencio) No sé cómo concluir...
- Remedios (Voz de adentro) ¡Cármén!
- carmen ¡Voy! (Desaparece por la puerta de la derecha haciendo misteriosas señas a Liboria)
- camilo (Que al aparecer Liboria se ha dirigido al foro, desaparece en este momento por entre los arboles de la derecha. cantando a media voz:
- Más triste que una tapera
yo ví el amor que se olvida...
- Liboria ¡Vaya con lós enamoraos de hoy en día! Me dieran á mí... ¿qué digo?... diez años menos no más, y en un decir Jesús, me cosía hasta la costura del año que viene! (Transición) Voy á ver esas papas...

ESCENA XIII.

Don Miguel, don Pancho y Liboria

- Don Mig (Saliedo con don Pancho por la puerta de la izquierda, al tiempo que Liboria se dispone á entrar por la misma). ¡Á ver, pues, si deja paso! ¿O está mirando á la luna ahí?
- Liboria Usted lo tiene, señor, usted lo tiene... (Pasan)
- Don Mig Y prepare la comida enseguidita, que aquí don Pancho tiene que tomar el tren de las siete...
- Liboria Sí, señor... está bien señor... como no señor (Desaparece haciendo cómicas reverencias).

ESCENA IX.

Don Miguel y don Pancho. Liboria aparte

Don Panc (Tipo de habla gangosa, motivada por cierta dificultad de la nariz.) Cada día está más lindona tu finca, ché Miguelito...

Don Mig ¿Le gusta, eh?

Don Panc ¡Oh, cosa buena, cosa extraordinaria! (Mira hacia todas partes.)

Don Mig No, no es gran cosa... Pero le he tomado mucho cariño...

Don Panc ¡Ajaja! ¿Cariño, eh?... Hay algo también con la mocita ésa? (Señalando hacia la de-

Don Mi. ¿A qué negártelo? No me disgusta...

Don Panc ¡Ah, picarón! Te felicito... A mí tampoco me disgustaría... ¡Cosa buena, cosa extraordinaria.

Don Mig Pero no crea, amigo don Pancho, que es oro todo lo que reluce. La paloma es medio arisca y anda queriendo escaparse...

Don panc Entonces no hay que aliojar?

Don Mig ¡Ah, seguramente! Trataremos de cortarle las alas...

Liboria (Aparte desde la puerta de la izquierda) ¡La cabeza te debían de cortar á vos, sinvergüenza!

Don panc Oh, ya sé que sos un tigre... ¡Suerte linda la tuya, picarón! Siempre el mismo... ¡Cosa buena, cosa extraordinaria!

Don Mig Verdaderamente, es bonita como ella sola. Pero, al mismo tiempo, honrada como una virgen de madera... ¡Já, já, já, já! Le prevengo que no me quiere hacer caso ni á palos!

Liboria (Lo mismo que antes) ¡A palos te debían de correr á vos, cara e perro!

Don Mig ¿No has visto que ojos tiene?

Don panc ¡Oh, cosa buena, cosa extraordinaria!

Don Mig Bueno; todo lo que tiené de dulce en los

ojos, lo tiene de amargo en la resistencia... Estoy tratando de hacerle creer que me voy á casar con ella, porque sinó...

Don panc ¡Já, já, já! ¡Cosa extraordinaria!

Don Mig ¿Y qué quiere don Pancho? Las mujeres bonitas han nacido para alegrarnos la vida.

Don panc (Palmeándole la espalda, mientras hacen le mutís lentamente) ¡Já, já, já!... Si... Ya veo que voy á tener que habilitarte unas habitaciones en Villa Constitución, para que vayas á cambiar de aire con la paloma...

Don Mig ¡Qué Pancho, este!

Don panc ¡Ah, picarón! Cosa buena, cosa extraordinaria! (Desaparecen riendo por el foro derecho)

Liboria (Ridiculizando la voz de don Pancho) ¡Cosa buena, cosa extraordinaria!... ¿No decía yo que mi patrón era un zorro gallinero?... ¡Por Dios que se lo voy á contar todo á Camilo!... (Desapareciendo por la puerta de la izquierda) ¡Cosa buena, cosa extrardinaria! ¡Yo te voy á dar!

ESCENA X.

Rosendo, Remedios, Camilo

Rosendo (Por la puerta de la derecha con Remedios, como continuando una conversación.) Esta muchacha ya me está preocupando demasiado... (Se sienta.)

Remedios También á vos cualquier macana te preocupa.

Rosendo Yo sé lo que te digo...

Remedios (Recoge la costura que antes dejó sobre una silla) ¡Bah, bah! Te estás volviendo más macaneador que sacamuelas!

Rosendo (Hundiendo la cabeza entre sus manos) ¡Ah; viejo, viejo! ¿Será posible que no podás

- tener tranquilidad ni siquiera un mes seguido?
- camilo (Por entre los árboles de la derecha, con una bolsa llena de choclos, Canta melancólicamente, á media voz):
- Más triste que una tapera
yo ví el amor que se olvida,
porque no hay cosa en la vida
más triste que una tapera...
- Rosendo ¡Así me gusta un cantor!
- camilo (Sentándose junto al pozo, comienza á pelar choclos) ¿Y qué quiere, tatita? Cuando faltan motivos para estar contento, hay que hacerse la ilusión.
- Rosendo Es verdá. Triste la cosa, pero no hay que darle guelta... ¿Y qué vas á hacer con esos choclos?
- camilo Ya lo vé voy á pelarlos.
- Rosendo Ahora no es hora de pelar la chala: acer-cáte.
- camilo Para entretenerme un rato...
- Rosendo No, dejá: acercáte y convencemos... Quie-ro hablarte de algo...
- camilo (Acercándose) ¿Qué hay? Diga no más viejo...
- Rosendo Escuchá, muchacho, contestame con fran-queza...
- camilo Lo que usted me pregunte.
- Remedios (Sale y se aproxima á los dos).
- Rosendo Tenés que decirme todo...
- Remedios (á Rosendo) ¿Le estás hablando de eso?
- Rosendo De eso mismo... (á Camilo) Decime... ¿Pa-que andar con medias gueltas? ¿No hay nada entre vos... y Cármen?
- camilo (Sorprendido y disimulando) ¿Entre noso-tros dos?
- Remedios Si, pues, hombre... ¿No andan cambiando-se los suspiros, y mirandose como corde-ros degollaos?



- Camilo No... No... qué esperanza...
- Rosendo Pues yo, al menos, estaba casi seguro.
- Camilo Se han engañao. No, no hay nada.
- Rosendo Mirá, Camilo, que es una pavada estar mintiendo. ¿Qué más quisiéramos nosotros que verte en tren de cariño con nuestra hija Carmen?
- Remedios Hablá con toda franqueza, muchacho. Decime: ¿entonces porque anda ella tristonamente escondiéndose pa llorar y que sé yo...?
- Camilo ¿Quién sabe!
- Rosendo En fin... Yo no me la trago... y creo que debías decirnos la verdad... ¿Qué es lo que puede aflijirte?
- Remedios ¿Y obligarte á mentir?
- Rosendo ¿Qué se enojara don Miguel porque se crea que manda hasta el sentimiento agéno? ¡Y que se le va á hacer!
- Camilo No... Ya he dicho que no hay nada.
- Rosendo Vos sabés que nosotros te queremos como á un hijo...
- Camilo (En un arranque lleno de cariño) ¡Ustedes no saben lo que les agradezco todo lo que han hecho por mí!
- Remedios Bueno, Bueno. Dejá eso... ¿El caso es que no tenés nada con ella?
- Camilo Nada .. Nada...
- Camilo Pero por otra parte...
- Remedios Decí no más!
- Camilo Por otra parte, me parecería bien que se arreglaran lo más pronto posible...
- Rosendo ¿Y porqué salís con eso?
- Camilo (Vacilando) Porqué... porque ustedes están muy *bichoquitos* y necesitan ayuda...
- Rosendo ¡Pero ahí ya entra en el juego el interés! No queremos saber nada!
- Remedios Verdaderamente...
- Camilo ¡Ah, viejos!
- (Viendo á Carmen que aparece por la derecha)
- Remedios Mirá, ahí viene Carmen...

ESCENA XI.

Rosendo, Remedios, Camilo, Carmen

- Remedios (á Carmen) Veni, escucharé un poquito...
camilo ¡Déjense de esas cosas!..
Rosendo No... si esto hay que arreglarlo....
(Se trae una costura)
cármén ¿Qué hay?
Rosendo ¿No sabés de lo que hablábamos?
cármén Diga... (Se sienta y cose).
Rosendo De vos y de don Miguel...
Carmen (Bruscamente) ¿Eh?...
Camilo (Sin mirarla de frente) Eso es... Y yo decía que... stempre no vas á estar así...
Rosendo Cierto... Pero mirá m'hijita; nosotros queremos que vos sola sea la que arregle esto, comprendés.
Remedios Es natural...
carmen (Mirando severamente á Camilo) Pues mi gusto... es que hagan el favor de no hagan el favor de no hablarme por ahora de este asunto... ¡por piedad!
Remedios Por nosotros no hay apuro tampoco...
carmen (Levantándose nerviosa) Bueno, ya lo saben: no quiero, no quieao y no quiero!
Rosendo Está bien, hijita...

ESCENA XII.

Los mismos y Luisa

- Luisa (Rapidamente por el foro) ¿A que no saben á lo que vengo ahora?
Rosendo (Riendo) Si vos no lo decís, seguramente que no.
Luisa Á ver si me quieren prestar por un ratito la pava grande.
Remedios ¿Cómo no, muchacha? Agarrala de ah adentro, que ahora no se necesita. (Señala puerta derecha).

- Luisa Gracias, (Acercándose á Cármen. En voz baja) Con el pretexto de la pava he venido á avisarte que por ahí cerquita anda don Miguel... que viene con don Pancho. y al pasar frente á mi casa venían hablando de vos me parece...
- Remedios Cármen, ¿qué te está contando esa cotorra?
- cármén Nada... (á Luisa) (¡No puedo ni verlo á ese hombre!)
- Luisa Animáte. No seas así. Disimulá un poco-siquiera. (Alto, desapareciendo por la derecha) Entonces, me llevo la pava! eh?

ESCENA XIII.

Rosendo, Remedios, Camilo, Cármen

- Rosendo ¡Qué muchacha ésta!
- Remedios Cada día se pone más diabla y juguetona.
- camilo Es la juventud, la vida!
- carmén Y buena. Yo la quiero mucho.
- Rosendo Pura inocencia!

ESCENA XIV

Dichos, Luisa y Liboria

- Luisa (Por la derecha con la pava) No se enoje, ¿eh? ña Remedios... Se la traigo enseguidita...
- Remedios Está bien. Andá no más.
- Liboria (Por la puerta de la derecha, al ver á Luisa) Pero otra vez estás aquí, chicharra? ¡Ni que te hubieran puesto una trompita con azúcar en la casa del compadre Rosendo! (Rien todos, menos Camilo)
- Luisa ¿Porqué?
- Liboria Porque á cada rato estás cayendo como ratón zonzo en la trampa!
- Luisa ¡No sea maula! Ya me voy... Vine á bus-

- car una cosa parecida á usté... (Esconde la pava)
- Liboria ¿A mí?
- Luisa Sí... ¡La pava!
- Liboria ¡Si no te vas enseguida te voy á largar los perros! (La corre)
- Luisa ¡Já, já, já! ¿Quién le ha puesto de centinela á usté aquí?
- Liboria (Corriéndola) ¡Yo te voy á dár centinela á vos! ¡trae para acá esa pava! (Luisa desaparece corriendo por el foro entre grandes risas.
- Todos (Riendo) ¡Qué muchacha ésta!

ESCENA XV

Los mismos, menos Luisa

- Liboria (Que habrá llegado hasta el foro, mira hácia la derecha) ¡Patitas pa que te quiero! ¡Cosa *extraordinaria*! (A todos, dirigiéndose á puerta izquierda) ¡Ahi viene don Miguel muy derecho como si hubiera tragao un poste del *tefrelago*!
- Rosendo Es la hora...
- Liboria ¡De sacar la olla del fuego!
¡Viene de gran charla con *cosa extraordinario*!
- Camilo ¿Cosa extraordinaria?
- Liboria Sí; despues te voy á explicar lo que quiere decir eso! (Mutis por la izquierda)

ESCENA XVI.

Rosendo, Camilo, Remedios, Cármen, don Miguel y don Pancho

- Don Mig (Por el foro, con gesto altanero y pretencioso. Le sigue don Pancho) Buenas tardes para todos.
- Don pan Buenas... ¡Cosa extraordinaria la calor que hace hoy!
- Rosendo Muy buenas tardes, señores... (Los demás

- saludan)
- Remedios (Ofreciendo sillas) Sírvanse...
- Rosendo ¿Qué se dice de nuevo?
- Don Mig (Levantándose) ¿Qué quiere que se diga?
Arrastrando la vida como se puede... ¿verdad don Pancho?
- Don Pan Efectivamente... Cosa extraordinaria...
- Rosendo No hay que afligirse. Parece mentira que usted pueda decir semejante cosa... (Pancho mira á Carmen)
- Don Mig Y sin embargo es verdad. Ando con nngenio más loco que redomón...
(Los demás personajes permanecen como si no se atrevieran á hablar; Carmen cose sin levantar la vista. Camilo se habrá puesto á pelar choclos)
- Rosendo De cualquier modo... Creamé lo que le digo. Estos colonos llorones que vienen á matar el hambre al país, parece que andan con ganas de no pagar sus cuentas, y yo ando con ganas de mandarlos á todos á su tierra, á que se mueran de angurrial!
- Don panc Asi es... Cosa extraordinaria!
- Rosendo Hay que tener consideración, don Miguel. Ustá comprende que cuando no pagan, los pobrecitos, han de andar más secos que un arroyo en verano.
- Don Mig ¡El que está seco soy yo, de tanto aguantar abusos y macanas de gringos llorones que con el cuento de la miseria y de los hijos, de la mala suerte y qué se yó, yame están calentando la paciencia!
- Rosendo Cosas de pobres, don Miguel... ¿Qué quiere que hagan?
- Don Panc Yo no digo lo contrario... Serán cosas de pobres... Pero esto ya es una cosa extraordinaria!...
- Don Mig ¡Ah, lo que este año lo vamos á reventar de lo lindo, ¿sabe? Entre yo y don Pancho, que esta tarde se va [pa su estancia de

Villa Constitución, hemos contratado todos los vagones del ferrocarril.

¡No hay más carga que la nuestra! Don Pancho mandará para Buenos Aires, una barbaridad de vacas y carneros... ¡Y yo meta trigo y y maiz!

Rosendo ¿Algún buen negocio, entonces?

Don Panc Precisamente... ¡Cosa buena, cosa extraordinaria!

Don Mig ¡Un negoción de los que no se empardan! El caso es que si los gringos quieren vagones, para mandar su cosecha á Buenos Aires, van á tener que amacarse... Cada vagon, si es que lo consiguen les costará un ojo de la cara, y como eso será medio difícil, no tendrán más remedio que vendernos la cosecha á nosotros, al precio que se nos dé la gana... Ahí tiene; pa que aprendan haser zonzos! (Con a ire de triunfo).

Rosendo Hay que comprender que las cosas han andado bastante mal... La falta de agua... una chorrera de contrariedades... y de yapa, la langosta que se viene... hay que tener en cuenta, don Miguel...

Don Mig Sí, si, si; todo eso está muy bidn, pero es que yo tengo mal genio y si se descuidan los voy á dejar sin el pan y sin la torta, y encima, les voy á arrimar una buena pateadura ¿sabe? En cuantito se me llenen los cascós, qué diablo, los reviento!

Camilo (Qué un momento antes se habrá levantado con la bolsa, desaparece entre los árboles de la derecha mirando con desprecio á Miguel). ¡Canejo! Hay hombres para todo en esta vida! (Pausa).

Rosendo (Levantándose) Está bueno... Si no se le ofrece alguna cosa...

Don Mig No, nada, vaya no más.
(En este momento, Remedios toma el brase-

ro que está al lado de la puerta derecha y desaparece. Tras de ella Carmen con la costura).

Don Panc (Desperezándose) ¡Cosa buena, cosa extraordinarla! (Por Carmen)

Don Mig ¿Comeremos?

Pancho ¡Santísima palabra! (Mutis)

(Miguel va á hacer mutis tras de Pancho y se detiene al oír la voz de los colonos saludando a Rosendo).

ESCENA XVII.

Rosendo y colonos

Rosendo (Que al llegar al foro se encuentra con un grupo de 8 ó 10 colonos italianos que van á entrar) Salud, vecinos, ¿como les va yendo?

Todos Salute, don Rosendo, ¿cómo vá?

Rosendo Ahí vamos... ¿qué los trae por aquí?

colono 1 (Acento genovés) E... venimo á hablar dos palabrita con don Miguel...

Rosendo (Señalando a la izquierda) Ahí lo tienen... (Desaparece foro derecha. Los colonos entran.

ESCENA XVIII.

Don Miguel, colono 1o. colono 2o. y otros

Don Mig (Adelantándose) ¿Venian á hablar conmigo, dicen?

Colonos (Timidamente, quitándose el sombrero) Buena tarde...

Don Mig ¿Qué hay?

colonos Salute, don Miguel...

Don Mig Pronto, pronto, que no puedo perder tiempo. (Pausa)

Colono 1 (Con timidez é indecisión) Vea, don Miguel francamente, como usted bien lo sabe, nosotros tenemos arquilado el campito...

Don Mig Si, (irónico)

colono 2 E usted lo sabe también que trobacamo co-

- me una bestia desde la mañanita hasta la noche...
- Don Mig Si... Ya sé que le sacan el jugo á *mi campito*... ¿y que hay con eso?
- Colono 5 E... bueno... francamente, cuando el trabajo va bien, va bien...
- Colono 4 (Acento napolitano) Ma in cuanto va male, hace venirme una tristeza peliaguda, pe la gran siete!
- Don Mig ¿Y cuando les va mal á ustedes? ¿no recogen? ¿No venden la cosecha? ¿no se conchaban de peones? ¿no guardan plata, y guardan plata para írsela á gastar á Italia?
- Todos ¡Eh, carramba, carramba!
- colono 1 Hay que sudar é sudar sopra la tierra, é después, cuando se paga todo, que apena arcanza para comer, é la criaturita piden el pan, entunce, dun Miguel, é cuando hay que hablar, francamente...
- Don Mig ¡Cuentos, macanas, música de ustedes no más! Me la sé de memoria... ¡Mis tierras son las más lindas!
- Colono 5 E, no, dun Miguel, atro que música!
- Colono 1 La tierra é buena si... però los gasto son mucho, usté lo sabe; é la langosta é una cosa bárbara, francamiento...
- Don Mig ¿La langosta? ¡Y matenlá como hace todo el mundo!
- colono 1 E sí, hay que matarla, pero nosotros no tenemos que hacen farta...
- Don Mig ¿Entonces, qué quieren? ¿Qué yo vaya á matarselá por sus lindas caras!
- Todos ¡Eh, carramba, carramba!
- colono 2 De ninguna manera, dun Miguel... però la Comisión dice que usté puede dar una manito con arguno peone... é francamente...
- Don Mig Si, si, está bueno... ¿saben lo que les digo, *francamente*? ¡Qué pueden mandarse

- mudar, porque es inútil!...
- colono 4 Sería un verdadero favor. .
- Don Mig ¡Demasiado favores les hago! ¡Siendo buena la tierra demasiao!
- colono 1 Nosotros la queremos propio como una madre...
- colono 1 Pero, é una lástima, francamente, porque el campito se lo come la langosta...
- Don Mig ¡A ustedes los debía comer también! ¿No les han dicho que hagan surcos para destruir el desove?
- colono 1 Ma como quiere, dun Miguel, que hagamos surco, si no tenemos tampoco un arado disponible?
- Don Mig ¡Arados, arados! ¿Entonces porqué no aporcaron la tierra con azadas?
- Todos La azada vienen siempre cuando l'acridio está grande...
- Don Mig ¡No digo! Andan por ahí con la *pipa en boca*, y no se acuerdan de matar la langosta cuando recién es mosquita.
- colono 2 Para eso usted sabe que se precisa el alquitran, é nos han dado en la Comisión tanto que no alcanzaba ni para un metro de tierra.
- Don Mig ¡No alcanzaba, no alcanzaba! Pero les alcanza la lengua para venir á molestarle á uno la paciencia... Lo que hay es que de haraganes, no han tratado de conseguirse ni siquiera la paja del rastrojo!
- Todos ¡La paca del rastroco!
- Don Mig ¡Claro! Como la he conseguido yo, qué diablo!... Y para que acabemos de una vez ahora que la langosta está saltona, pueden ir á pedir barreras á la Comisión.
- colono 1 La Comisión dice que no hay barreras... ¿qué podemos hacer entonce?
- colono 2 E tampoco tenemos ni un carrito...
- Don Mig Bueno... basta! Si no tienen carros, vayan á buscarlos, comprén! (Hace medio mutis)

- ¡Yo demasiado hago con arredarles la tierra!
- (En este momento, al fondo, en último término, una enorme manga de langosta cruza el cielo de derecha á izquierda, cortando el campo bajo el fuego del sol).
- colonos (Tristemente) La tierra é buena, si, la tierra é buena... (llegando al foro y advirtiendo la manga) ¡Oh, per Cristo, la langosta! Vedi, vedi, prtrone! (Vuelven)
- Don Mig ¡Se acabó! Mándense mudar, que estoy cansado de macanas! Rápido!
- Todos (Retirándose con el sombrero en la mano) E... va bien... buena tarde... (Mutis lento hacia el foro)
- colono 2 La tierra é buena, si, la tierra é buena...
- colono 1 ¡Per Cristo, la langosta!
- Don Mig (Parándose en la puerta de la izquierda y mirándolos, al mismo tiempo que sale Camilo) ¡Muertos de hambre á ustedes los debía comer tambien!

ESCENA XIX.

Los mismos y Camilo

- camilo (Por entre los árboles de la derecha, habiendo oído las últimas palabras, detiene con el gesto á los colonos) ¡No se aflijan, amigos!
- colonos (Saludando) ¡Oh, Camilucho! Vedi, vedi, la langostal
- Camilo No se aflijan. Mañana en cuantito la luz bese el campo, voy para allá con una punta de compañeros, para ayudarles á matar langosta...
- colonos ¡Oh, gracia, Camilucho, gracia!
- colono 1 Bravo, Camilucho, bravo, salute! (Lo abraza con cariño)
- Don Mig (Desde la puerta sorprendido por el diálogo) ¿Qué dice ese sotreta? (Colonos desaparecen con gran algazara. Camilo va á desaparecer por la derecha y Miguel lo detiene).

ESCENA XX.

Miguel y Camilo

- Don Mig ¡Ché, parate ahí!
- Camilo ¿Qué me quiere?
- Don Mig ¿Qué es eso que le estabas diciendo á los gringos ahora?
- Camilo Nada malo. ¿No lo ha oido?... Les ofrezco una ayuda...
- Don Mig ¿Y quién te mete á vos á redentor?
- camilo ¿Quién me mete?... La buena voluntad, señor... Para eso son trabajadores como yo... Hoy por ellos, mañana por mi...
- Don Mig ¿Ah, sí?... Mirá, ché... Me vas á hacer el favor de no meterte en lo que no te importa... Ya hace tiempo que te estás pasando al patio... Desde que anduvistes por Buenos Aires te has vuelto más gallito que un sargento... El otro día te vi en el boliche de la estación hablando de políticas y leyendo macanas de periódicos con un punta de atorrantes!...
- camilo ¿Trabajadores!
- Don Mig ¡Atorrantes, he dicho!... Que andan por ahí sin querer trabajar...
- camilo ¡Sin querer trabajar!... Porque no encuentran trabajo, aquí, en la tierra del trigo y del ganao!
- Don Mig ¡Calláte la boca, insolente!
- camilo ¿Porqué razón?
- Don Mig ¡Porqué yo lo mando!
- camilo ¡Pero yo no soy esclavo!
- Don Mig (Abalanzándose rebenque en alto) ¿Qué decís?
- car ilo (En guardia ante la agresión) ¡Qué no soy esclavo! ¡Respete!
- Don Mig ¡Es que yo soy el patrón!
- camilo Sí: usted es el patrón... ¡Usted es el patrón del campo, pero nó de los hombres!

ESCENA XXI.

Dichos y Liboria

Liboria (Por la izquierda) Cuando guste se puede servir la comidita, señor...

Don Mig Ya voy. (Camilo desaparece lentamente por entre los árboles de la derecha, mientras Liboria saca del pozo un balde de agua. Pausa).

(Cuando Liboria va á desaparecer por la izquierda con el balde) Liboria...

Liboria Patrón...?

Don Mig Vaya y dígame á Carmen si puede salir un momento aquí...

Liboria (Dejando el balde junto á la puerta) Voy enseguida, patrón... (Se dirige á la derecha).

Don Mig ¡Gritarme á mí ese gauchito zonzol! ¡No faltaba más!

Liboria (Me parece... que va á llover) (alto) ¡Promiren, que manga de langosta!

Don Mig (Desde la puerta izquierda) ¡Vaya pronto, pues! (Liboria desaparece) ¡Yo le voy á dar al guapito ese, que ande haciéndose el interesante como si fuese alguna personalidad! (Desaparece al tiempo que vuelve á aparecer Liboria)

Liboria A mi no me gusta meterme en cuestiones ajenas, pero le estoy tomando mal olor al asao... ¡Yo le digo á Camilo lo de la *cosa extraordinaria!* (Desaparece por entre los árboles de la derecha).

ESCENA XXII.

Don Pancho y Rosendo

Don panc (Por entre los árboles de la izquierda) ¡Cosa extraordinaria! ¿Donde se ha metido este Miguelito? (A Rosendo que entra por el foro con una bolsa al hombro) ¡Ah!... ¿usté ha visto á don Miguel?

Rosendo No, señor; ahora mismo vuelvo de la estación...

Don panc ¡Pero esto es una cosa extraordinaria! (Mutis por la puerta izquierda) Y estoy muerto de hambre! (Rosendo desaparece por la puerta derecha).

ESCENA XXIII

Liboria y don Miguel

Liboria (Sale por entre los árboles de la derecha y llama á Carmen en la puerta) Carmen...

(Aparece Miguel en la izquierda sin sombrero ni rebenque) Ahí viene Carmen, patrón.

Don Mig Está bién; vaya no más... (Se adelanta hacia la derecha).

Liboria (Tomando el balde y desapareciendo por la izquierda) ¡Vaya con los papelones que le hacen hacer á una los patroncitos éstos!

ESCENA ULTIMA

Cármén y don Miguel luego Camilo

Don Mig (Adelantándose al salir Carmen) Escucháme Carmencita...

carmen (Inquieta y avergonzada) ¿Me llamaba, señor?

Don Mig Sí; porque quiero hablarte de algo que nos interesa.

carmen ¿Ahora?

Don Mig Ahora, sí, pronto; es necesario. Escuchá.. Estoy perfectamente con encido de que esta situación entre nosotros no puede continuar, y ha llegado el momento de solucionarla de una vez, porque yo no estoy dispuesto á que nadie me agarre de sorpresa.

carmen Pero, señor; yo no tengo tengo la culpa de lo que pueda pasar...

Don Mig Ya sé. Ni pretendo decirte que la tengas. Pero ando desesperado de impaciencia por saber tus intenciones...

- carmen ¿Mis intenciones?
- Don Mig (Más dulce) Claro... Yo quiero saber si me vas á hacer caso ó nó... Quiero saber si es inútil que me empeñe en quererte ó que... En fin, si estás de parte de Camilo y á mi me estás entreteniendo con palabras como á una criatura.
- cármén ¡Señor!
- Don Mig No... Yo te pregunto no más. Porque creo que cuando un hombre quiere como yo te quiero, tiene derecho á saber...
- carmen Pero es que...
- Don Mig (Mas enérgico) Si. Yo quiero saber hoy mismo. Quiero que contestes de una vez.
- carmen (Medio aparte) ¡Dios mio!
- Don Mig Y ya ves que grande y que sincero debe ser mi amor, cuando un solo día más de espera, sería para mi como la muerte!
- carmen Yo qué quiere que le diga? Tendría que consultarlo con mi tata.
- Don Mig Hay tiempo para todo... No digo que no. Yo tengo que acompañar á don Pancho hasta la estación; así es que luego á las diez, me esperarás para contestarme...
- cármén Á las diez todos se acuestan. Es muy tarde; yo no puedo mañana...
- Don Mig ¡No, mañana, no! ¿Porqué no podés esta noche?
- cármén Es que...
- Don Mig ¡Ah, comprendo, comprendo! Yo tengo razón... Estás de parte de ese... muchacho, que ningún porvenir podrá ofrecerte, y que hará la desgracia de tus viejos, porque á cualquier parte donde vaya no le aguantarán el orgullo zonzo que se le ha metido en la cabeza!
- Carmen (Llorando) ¡Señor!...
- Don Mig Si. Entonces, ¿porqué no querés hacer lo que yo te digo? (Cod mayor dulzura) Si no te vas á arrepentir... Es para el bien de

- todos... Contestáme... ¿Vas á esperarme á las diez?...
- carmen (Reaccionando, como quien toma una firme resolución) Sí!...
- Don Mig ¿De veras?
- carmen De veras...
- Don Mig (Con gran júbilo) ¡Oh, así es como quería verte!... Y si sos buena, como lo espero, este año vas á ser mi flor del trigo! (Pretende besarla y abrazarla).
- camilo ¡Cármén!
- Cármén (Rápida) ¡Camilo!
- Don Mig (Brusco y agresivo) ¿Qué, que hay?
- Camilo ¡Qué esa flor no es para usted!

TELON RAFIDO



ACTO TERCERO

Patio modesto de una casa de campo. A la derecha, dos puertas que comunican con las habitaciones de la rústica finca. A la izquierda, árboles frondosos un pozo, y un gallinero. En el centro un parral místico. Al fondo—á foro corrido— se deja ver un campo triste y desmantelado, con el aspecto lúgubre que ofrecen las cosechas perdidas. Una trilladora rota se advierte por el costado izquierdo, y deseminadas por el patio algunas bolsas, azadas, etc. Es la caer la tarde. El ambiente respira una profunda tristeza.

ESCENA PRIMERA

Camilo, Rosendo, El viejo Chala, Grupo de colonos italianos y criollos

colono 1 (Concluyendo de encender la pipa); ¡Per Cristo! Ha sido un verdadero desastre... Una calamitá come unca la habiamo visto! ¡Caramba!

Rosendo Ni la paja se ha salvao para muestra de la cosecha de este año!

Todos ¡Oh, la cosecha, la cosecha!...

colono 2 (á Camilo) ¿Te acordás, Camilucho, del pedactto de tierra aquel dónde matamos más langosta que pelo tenemo inta la cabeza?

camilo Ya lo creo que me acuerdo...

colono 2 Y bueno. Andá á verlo ahora. Parece propio que el diablo se hubiera entretenido en quemarlo.

Todos ¡Aijuna!... ¡Per la gran siete!

Rosendo Viendo estas cosas, por Dios, que danganas de no volver á trabajar la tierra!

- V. Chala (Tristemente) Y á mí, canejo, me han echao de la chacra... ¡Ansina de golpe, como á un animal fiero!
- Colono 5 ¡Per la santísima madona! Verdaderamente que parece que anduvo el demonio por aquí!
- Todos Si, en todas partes, en todas partes!
- Rosendo ¡Una tristeza!... El campo se ha quedao igualito que un cimiterio; y hasta estoy por decir que los pájaros cantan más tristes...
- colono 4 ¡Qué desgracia, caramba, qué desgracia!
- V. Chala Y á mi... diganmé, canejo, ¿porqué me habrán echao de la chacra?
- colono 2 No hay ma remedio que tener paciencia, vieco Chala...
- colono 1 La cuestión é que ahora... va á venir el hambre... en toda parte va á venir el hambre...
- camilo (levantándose enérgico) ¡Nó, en todas partes, nó!... Ustedes no se han fijao bien... Todía la campaña, como dice tata Rosendo, parece un cimiterio... Se tiende una mirada larga, larga, mucho más larga que el campo, y á un costado y al otro, los ojos no ven más cosa que la tierra pelada, enfristecida, silenciosa como si estuviera pensando, como si fuera una madre que se compadece de la desgracia de sus hijos, y sufre con el dolor de los explotados que la han regado con lágrimas defatiga!...
- V. Chala Igual que yo, canejo, para después echarme de la chacra...
- colono 5 É propiamente verídico... sí!
- Rosendo Así es, compadre, así es...
- Camilo (Continuando) No se vé ni una parva, ni un retacito verde para alegrar la vista.. Parece que la muerte, como un tremendo gavilán, ha extendido sus alas negras so-

- bre la colonia...
- Todos
camilo Es cierto!
Pero allá, allá donde se asientan las hectáreas más altas de Santa Fé, que también nosotros las hemos trabajao, se vé una lonja de tierra más florida que un jardín, fresca y bizarra como una muchacha joven, cargada y amarilla como si el sol hubiera tenido el capricho de hacerla más hermosa que un sueño!.. ¡Esos son los campos de don Miguel! Hasta allí no ha llegao la tristeza!
- Colono 1 Aquel campo fué un milagro de Dios que no se la comió la langosta.. ¡Una gran casualidad!
- camilo ¡Aquel campo es un insulto!.. Hasta la casualidad favorece la dicha de los ricos!
- Rosendo Así es...
- Camilo ...¡Un insulto doloroso, frente á los campos donde nosotros hemos dejao la vida, como un sacrificio inútil, para que otros se sigan aprovechando.
- Rosendo ¡Ni más ni menos!
- Camilo ¡Díganme ustedes: ¿quienes eran los que necesitaban más ayuda de la *Comisión*, nosotros ó los dueños de la colonia?
- colono 2 É, claramente; si nos hubieran dado barreras é todo lo que se necesita...
- Rosendo Pero les negaron todo.
- camilo Bueno. Ahí está el resultado. ¡Siempre ha de ser la *Flor del Trigo* para el fuerte, para el dueño, para el que no la necesita!
- colono 3 Eso sí, é propiamente verídico...
- Todos (Levantándose) É ahora va á venir el hambre... En todas partes va á venir el hambre... (Forman un grupo pintoresco murmurando tristemente).

ESCENA II.

Dichos y Liboria

Liboria (Por la puerta primera derecha. Habla en voz baja con Rosendo y Camilo) Desde adentro se siente todo lo que hablan.. Recien-cito se acaba de despertar ña Remedios. Le dí una cucharada de la bebida esa, se la tomó de un envión, y ahora esta lo más animada. Viera como ha cambiado de color!

Rosendo Gracias, Liboria, gracias...

camilo Pobre viejita! Ha sufrido bastante en estas dias... (¡Causa mía no más!)

Rosendo Bueno, ahora ya podía irse, misia Liboria.. Vea que ha de venir don Miguel, que es posible que la necesite... (a Camilo) Y vos tambien m'hijo, podias darte una vuelta y volver despues...

camilo ¿Yo? No tengo porqué irme...

Liboria Claro. Y á me ha dao permiso. Usted ya sabe que yo, en cuanto me dan un dedo me tomo la mano entera! (Transición) Creo que en esta semana se ha de poder levantar ña Remedios...

colono 1 (Acercandose, seguido por los demas colonos) ¿E cume vá, cume vá duña Remedio de su enfermitá?

Colono 2 ¿Está inase mecore, por lo meno, sicuramente, eh?

Liboria Ya lo creo. Está casi bien del todo ¡Y más valiente!.. Es como uno de esos *ombuses* que se rien de cualquier viento por más pampero que sea!

Todos (A una vez) ¿E podremo verla, tambien, eh?

Liboria ¿Y si no? Cuando quieran no más pueden entrar á verla... (haciendo mutis) ¡Pucha digo con los hombres estos, que para todo tienen que pedir permiso! (Desaparece por

- colono 1 primera derecha.)
¿E bueno,, entonces vamo á ver á duña Remedio un poco..
Todos Vamo...vamo... (Desaparecen por primera derecha.)
Rosendo Vayan no más..

ESCENA III.

Rosendo, Camilo, Viejo Chala

- Chala (Suspirando) Y yo me voy tambien, Camilo, ¿sabés? Me han echao de la chacra...y ahora me voy lejos, quién sabe adonde, yo no sé...Lo único que me da más pena es pensar en m'hija. ¡Pobre Luisita!
- Rosendo Puede quedarse por aquí, si quiere con padre, con su hija tambien...
- camilo Claro, viejo. Aquí se está mal lo mismo... pero... tan y mientras... ¿Adónde se quiere ir?
- Chala Sí, si, me voy...Cuando me han echao será no más porque quieren que me vaya... Dentro de poco ni en su tierra se va á poder estar. Cada día hay mas gringos y los patrones la toman contra uno..
- camilo No hable mal de los gringos.. ¿Ellos qué culpa tienen? Trabajan y nada más... Al contrario, favorecen al país...
- Rosendo En fin.. No se aflija, Chala: y péguese luego una vuelta por aquí...
- Chala No.. Adios..la vuelta del humo...Y enseguida, porque me estan dando ganas de llorar y no quiero... ¡Canejo! Un hombre como yo...Adios ño Rosendo. (Le da la mano).
- Rosendo No... hasta luego... hágame caso, viejo... (Desaparece por la primera derecha)
- Chala ¡Un abrazo Camilo!
- camilo ¡Eh, hasta luego! Dejesé de zonceras, viejo Chala!...Ya vé: á mi tambien me han echao, y sinembargo, me quedo...Mientras esa viejita esté en la cama, solamente

- muerto me van á sacar de aquí!
- Chala Si, m'hijo, pero yo es muy distinto...
camilo A usted lo han echao más injustamente todavía... Y el que con agallas de fiera ha podido cometer una infamia, dejándolo en el hambre con su hijita, no puede impedir que otros tengan buen corazón para tenderle una mano.. Vaya, tranquilo, viejo, y vuelvase luego..
- Chala (Compungido) ¡Juna perra!
camilo Lo que hay que tener es coraje, viejo Chala... No se arrincone, pues. Usted es fuerte todavía y tiene una hijita en quien pensar.
- Chala Pobre Luisita! Es muy pichona entoavía
" pa darse cuenta de estas cosas... (Llora)
Luisa, habrá aparecido un momento antes en la puerta del foro, Trae un diario en la mano, que lo dejará en el suelo. Al ver á Chala y Camilo, que están de espaldas y no la ven se aproxima sigilosamente. Al llegar junto á Chala, por detrás, le echa las manos á la cara y le tapa los ojos, prorrumpiendo en una alegre carcajada.)

ESCENA IV

Camilo, El Viejo Chala, Luisa

- Luisa ¡Já, já, ja! (Ahuecando la voz como para que no la conozca) ¿Quién es, gallito ciego? ¡El que adivina quién es, se gana el cielo!
- Camilo Vamos á ver si adivina el viejo... ¿quien es?
- Chala Si, ya sé, ya se quién es.....
- Luisa ¡Que diga el nombre!..¿Quién es, gallito ciego?..¡Que lo diga, que lo diga, que lo diga!
- Chala Soltame, hijita, soltame.. Si ya sé que sos vos.

- Luisa (Soltándolo) Bueno. Adivinó. Ya está....
(Rien Chala y Camilo)
camilo ¡Qué muchacha!
Luisa (Mirándose las manos sorprendida) ¡Oh!....
¿y que es esto? ¿mojado?.. ¡A ver! (Mira
á Chala en los ojos) ¡Sí, sí, sí! (Mirándose
otra vez las manos) ¡Una lágrima!.. ¡que
vergüenza! ¡un hombre grande que llora!
(Transición) ¿Verdad que ha llorado? (Seria
echándole los brazos al cuello) ¡Porque ha
llorado, tatita? (á Camilo) Decime vos: ¿por-
qué ha llorado?
camilo ¡Que vá á llorar, muchacha!
Chala ¡Vaya unas ocurrencias que se te ponen!
¿Te has vuelto loca vos?
Luisa ¿Ocurrencias? ¡Cualquier día!
(Viendo á Liborio que aparece por primera
derecha). ¡A ver! ¿usted sabe? ¿porque ha
llorado tatita?

ESCENA V.

Dichos y Liboria

- Liboria (Ademán cómico) ¡Con razón sentía olor á
barullo!.. Ya me parecía que andaba la
chicharra por acá.. ¿no es cierto? En
cuantito cae Luisa en cualquier parte, es
como si cayera una bandada de cotorras
paraguayas! ¡uá, jua, juá.
Luisa Bah, bah! Dejese de bromas. ¿No me con-
testa á lo que le pregunto?
Liboria ¿Pero á mi qué me venis á preguntari
¡Cada uno llora cuando tiene gana!
Chala (á Liboria: Vaya.. vaya.. Si usted se mete
á hacerle caso á esta perjeña, no le a-
rriendo la ganancia.
Luisa Claro.....
Liboria ¡Qué le voy á hacer caso á una cotorra!
Luisa ¿Cotorra? ¡Esto sí que está lindo! (Gritán-
dole) ¡Carancho; vieja fea! (Se aparta hacia
la izquierda).

- Liboria ¿Qué es lo que has dicho? Yo carancho y vieja fea? (Luisa se apronta para escapa)
Luisa ¡Carancho!
Liboria ¡Ahora si que no te vas a escapar! (Desa parece corriéndola por entre los árboles de la izquierda).

ESCENA VI.

Camilo y Viejo Chala luego Miguel

- Chala ¿No ves?.. Mas inocentona que un pajarito.....
camilo Ella vá á ser su ayuda, viejo Chala. Por ella hay que hacer coraje.
Chala Pobre m'hija.. Mandamelá prontito, ¿eh?
camilo (Se aleja hacia el foro).
(Dirigiéndose a la izquierda) No se olvide de lo que te he dicho.. Vuelvase por acá.. El Viejo Chala hace un ademan de desaliento y vá á desaparecer por el foro al tiempo que entra Don Miguel por el mismo. Camilo se detiene junto á los árboles de la izquierda.)
Chala (Sacándose el sombrero y abriendo paso á Miguel) Salud, señor.. yo queria decirle, don Miguel.....
Don Mig (De mal humor) A mi no tiene nada que decirme!
Chala Es que en la chacra, señor yo creo haberme portao bien.....
Don Mig (Mirándolo de arriba á abajo) Salí, salí de acá, atorrante, si no querés que te lo diga mejor (Le dá la espalda. Chala desaparece.)
¡Chá digo! Me tienen más cansado estos matreros! Desaparece, murmurando por entre los árboles de la derecha)
Chala (Crispando el puñc y siguiéndolo con la vista) ¡Cobarde! Mala entraña!.....

ESCENA VII.

Camilo, Luisa y Liboria

- Liboria (Por entre los árboles de la izquierda, tra-

- yendo á Luisa de una oreja).
Liboria ¡A ver; pida Perdón, enseguidita!
Luisa Ay, ay, ay!
Liboria ¡Píaa perdón.
Camilo Dejelá, no más; que vá á portarse bien.
Liboria Bueno, pero que pida perdón.
Luisa Ay, ay, ay!
Liboria ¡Vamos á ver! pida perdón.
Luisa Per--Don--Per--Don--Perdón, Perdón!
Liboria (Soltándola) Muy bien. Así me gusta me
salí con la mía. Ahora, ¿sabe lo que
podía hacer?
Luisa No (En voz baja) Carancho, animal!
Liboria (Señalando la izquierda) Ir á buscarme un
monón de leñitas para encender fuego.
Luisa Bueno. Voy enseguida. . (Vá)
camilo Eso es. Basta de farra.
Luisa (Volviéndose) ¡Ah, ya no me acordaba!
(Recogiendo el diario que dejó anteriormente)
Tomá, ché Camilo, este periódico que me
dió el bolichero para vos. (Camilo lo toma,
desplegándolo).
Liboria (Yendo hacia la derecha) Andá ligerito á lo
que te he dicho.
Luisa (Haciéndole morisquetas por detrás). Ahora
voy, sabe que está linda y simpática. Ca-
rancho, vieja fea! Se escapa por la izquier-
da. Camilo ríe.)
Liboria (Volviéndose rápida, en un gesto de amena-
za) ¡Es al truco! Habría que atarla á un
arbol! (Desaparece por primera derecha. Ca-
milo desaparece leyendo el diario por entre
los árboles de la izquierda).

ESCENA VIII

Don Miguel y Cármen

(Miguel aparece por entre los árboles de la derecha. Se pasca un momento por la escena, observando sombríamente á todas partes y cuando vá á entrar por la puerta, primera

- derecha aparece Carmen.)
- Don Mig Felices los ojos que la ven, Carmencita..
¿Está mejor la vieja?
- carmen (Turbada) Está mejor.... Gracias.
- Don Mig ¿Y no se ha levantado?
- Cármén No, señor. Parece que está animada para levantarse mañana ò pasao.
- Don Mig ¿De veras? Cuánto me alegro!
- carmen Gracias, señor....(Pausa)
- Don Mig Supongo que no te habrás olvidado de tu promesa.... En cuanto que la vieja esté en la buena, tenemos que arreglar n-nuestros asuntos ¿verdad? (Acercándosele cariñoso) ¿O es que vas á seguir tan mala como de costumbre?
- cármén Mi promesa!.... Era forzada y ya no tiene motivo, señor.....
- Don Mig ¿No? Mirá que de vos depende que los viejos se queden en esta casa....
- carmen (Brusco movimiento) ¡No importa! Nos iremos todos, señor.... Yo no puedo!
- Don Mig ¿Qué es lo que no podés? Si nada vá á estorbar tu voluntad....
- cármén (Indignada) ¡Pero es que usted ya sabe cuál es mi voluntad! Le he dicho....
- Don Mig ¡Basta, no digas más! Seguis siempre de parte de Camilo, ¿no es cierto? ¡Ese gauchito va á ser tu perdición!
- cármén Es que yo....!
- Don Mig (Interrumpiendo) ¡Sí Va á ser tu perdición!

ESCENA IX.

Miguel, Carmen. Colonos

- colonos (Por la puerta primera derecha) E sí, si.... Está bien duna Remedio. No hay miedo ya, no hay miedo!
- Don Mig (Entre dientes) ¡Ah, están los gringos, (Carmen se aparta de don Miguel, y desaparece por entre los árboles de la izquierda).

- Colonos (Sacándose el sombrero al ver á don Miguel)
Salute, salute, ¿cume vá, dun Miguel?
- Don Mig Aquí andamos.. Y ustedes, están en todas partes, como Dios nuestro señor.
- Colono 2^a E así, así.....
- Colono 1 (Adelántandose) Apropósito. Nosotros queriamo conversar alguna cosita con usté, patrone.....
- Don Mig (Dirigiéndose á la derecha) Si, si! Me la sé de memoria...Ustedes siempre tienen que hablar...Espérense un rato que ahora vuelvo...Yo también tengo que decirles algo; y mientras tanto, pueden ir haciendo dos ó tres montones con esos palos viejos, yuyos y paja que hay por ese lado. (Señala los árboles de la derecha) Luego voy á mandar un cárro. (Desaparece por la puerta primera derecha).
- colonos (Hablando entre ellos) Va bien..va bien... Tenemo que decirle; no hay ma remedio; tenemo que decirle... (Desaparecen por la derecha.)

ESCENA X

Carmen, Camilo

- camilo (Con Carmen, por entre los árboles de la izquierda como sosteniendo una discusión.)
Dejáme á mí.....
- carmen ¿No me quieres, Camilo? Haceme caso; hacelo por mi cariño...
- camilo Si, te quiero con toda mi alma!
- carmen Andate, entonces; que no te vea don Miguel.
- camilo No...Yo hago falta aquí...No tengas miedo.. ¿porqué me voy á ocultar? ¿porque, mi vida?
- carmen Por mi cariño...
- camilo Al contrario. Por tu cariño me quedo. Por tu cariño, que es mi fé y mi esperanza"

Por tú cariño que es lo único que me puede hacer fuerte, que es lo único que tengo, y me lo quieren robar!

cármén
camilo

Camilo...

Sí... ¡Robar! Porque vos sos un pedazo de mi vida; mi vida entera amenazada por la cobardía de un tirano, y yo tengo el deber de protegerla. ¡Yo tengo el derecho de defender mi vida!

carmen
camilo

Yo te quiero, Camilo...

Ya sé que me querés. Por eso mismo debo quedarme aquí. El amor no se oculta, aunque busquen para mancharlo y perderlo. Se ocultan los canallas en la oscuridad de su conciencia, para satisfacer sus ambiciones a costa de muchas lágrimas amargas. Se ocultan los perversos y los poderosos en la noche de sus traiciones indignas, para acechar el paso tranquilo de las vidas ajenas, clavando sus puñales envenenados en la honra del pueblo!...

Pero el amor, el alma grande y sincera que mira al sol de frente, no se oculta! El amor es como el sol!.. Cuando sale, es para dejar caer su luz sobre todas las cabezas!

carmen

(Tomándole las manos) ¡Oh, así es como te quiero!..! Cuando me hablás así, no se por qué me parece que nunca han de poder separarnos. (Acercándosele) ¿Verdad, Camilo?

Camilo

Sí, nadie. Nunca van a poder separarnos. Podes estar tranquilo vida mía.

cármén
camilo

Siempre tuya!

Siempre!.. (Se abrazan y se besan)

Luisa, con el delantal cargado de leña aparece por entre los árboles de la izquierda. Al tiempo de aparecer, se le cae la leña al suelo casi en el mismo momento en que CARMEN y CÁMILO se besan).

ESCENA XI.

Dichos, Luisa, Rosendo, Don Pancho

cármén (Acercándose á Luisa) ¿Qué vás á hacer con esas leñas, Luisita?

Luisa Yo no sé... Para encender el fuego, me dijo Liboria. (Carmen recoge las leñas y las va poniendo en el delantal de Luisa.)

Don Panc (Por el foro) ¡Pero esto es una cosa extraordinaria!

Rosendo (Por primera derecha viendo á don Pancho). Buenas tarde señor...

Don panc (á Camilo y Rosendo) ¿Ustedes no lo han visto á Miguel? Me ha dejado allí durmiendo la siesta y no sé donde puede haberse metido...

Rosendo Aquí está. Hace un ratito que llegó.

Don panc ¡Cosa extraordinaria! Ya decía yo que debía andar por aquí!

(Luisa seguida de CARMEN se dirige hacia primera puerta derecha, al tiempo que aparece por la misma Liboria.)

Rosendo Puede entrar á verlo si quiere, don Pancho.

Don Panc Sí... Voy á entrar á darle un tironcito de orejas...

Liboria (En la puerta, á Luisa) Ya te iba á buscar á vos yo...

Luisa Aquí están las leñas.

(Carmen desaparece por primera derecha, mirando intensamente á Camilo que va con lentitud hasta los arboles de la derecha.)

Don panc (Viendo a Liboria, al dirigirse á la derecha) ¡Ah, y usted también anda por aquí?

Liboria Así parece...

Pancho ¿Podremos tomar unos matecitos enseguida, no?

Liboria Muy bien, señor.

Don Pan ¡Por qué ando con unas ganas de tomar mate, que es una cosa extraordinaria! (De-

- Liboria desaparece por primera derecha)
(imitándolo) ¡Qué cosa extraordinaria ni
qué berengenas! Mejor sería que se fuera
á hacer esquilar!
(Rosendo se junta á Camilo y al grupo de
colonos que van apareciendo por entre los
árboles de la derecha.)
- Luisa
Liboria ¡Pero estas leñas, adonde las pongo?
Dejálas ahí y venite para acá. (Luisa tira
las leñas junto a la puerta y desaparece con
Liboria.)

ESCENA XII

Camilo, Rosendo, Colonos

- Camilo (Avanzando con todos hacia primer término
de la izquierda). ¿Y? Ya han visto que el
tigre anda cerquita, ¿no? (Forman todos un
grupo pintoresco, sentándose unos en el
suelo y otros en sillas).
- Todos Sí, sí...
- Colono 2 Con cara fiera anda... Parece que se viene
inocato.
- Rosendo Siempre anda de mal humor.
- Colono 1 Nosotros le vamo á decir alguna cosa aho-
ra... La cuestión del pago del arrendata-
miento está verdaderamente peliaguda...
- camilo (drónico) De todos modos estamos acos-
tumbrados á vivir de limosna, ¿no es cierto?
- Rosendo Pero esto ya es demasiao. Ni que hubie-
ran llovido maldiciones sobre nosotros y
el campo! (Pausa).
- Colono 1 Seguro que los diario van á hablar, igual
que la otra vez...
- camilo (Sacando el diario del bolsillo) ¡Sí! ¿Cómo
no van á hablar? Los diarios hablan siem-
pre.. Y si no, fijensé... (desdobra el diario)
- Colono 1 Ha visto?... ¿No te dique? Seguro que ha-
bla de nosotros también!..
- Colono 2 Entonce puede ser que diga que la lan-
gosta se comió el campito.. ¿eh?
- camilo No, no habla de esta colonia... Pero van

- á ver lo lindo!
- Rosendo Vamos, leé pronto, m'hijo, porque me da impacencia.
- Colono 1 Debe estar del otro lao.
- camilo Aquí está.
- colono 1 E no te dique que estaba del otro lao!
- Camilo Es un diario de Buenos Aires. Dice así: (leyendo) «Rosario, Diciembre 14. De la campaña nos llega un rumor que reviste muchísima gravedad, pues se traía nada menos que de ciertas irregularidades cometidas por la célebre *Defensa Agrícola*, debido á la cual existe un propósito atribuido á los trabajadores de los campos, de aprovechar el momento de la recolección del cereal para declararse en huelga. ¡Per la gran siete! ¿Ma donde es está cuestion?
- Todos ¡Aquí no más, al Sur, por Irigoyen y Galvez... Hay linda cosecha... (Segue leyendo)
- camilo Sigue así: «Será, según se dice, una huelga general de sembradores y peones de chacras, cuyas consecuencias serían desastrosas para la economía nacional, pues malograria la esplendida cosecha con que este año premia la tierra la labor de los agricultores...»
- colono 1 (Riendo amargamente) ¡Premia la tierra!....
- Já, já, lá!
- Todos ¡Premia la tierra! Mentira!
- colono 2 La tierra é buena, sí, la tierra é buena....
- Rosendo ¡Sí, para sus dueños, canejo! Lo que es para nosotros... no lo he visto.
- camilo (Leyendo) «Los poderes públicos estan en el deber de averiguar lo que hay de verdad en este rumor, y si realmente existe el propósito de la huelga, tratar de conjurarla por todos los medios, ya sea mejorando la condición del trabajador de los campos, ó *buscándole con tiempo reem-*

plazantes. El caso es evitar el estallido de la huelga, y eso no se consigue sino adoptando con tiempo medidas prudentes y necesarias...»

Todos
camilo ¡Per la gran siete!
(Arrojando el diario fuera de si.) ¡Aquí tienen! Es esto compañeros, lo que me hace dar más rabia!

Rosendo
Camilo ¿Qué cosa, m'hijo?
Que si los peones se declaran en huelga, enseguida los patrones van á poner los ojos sobre los campos donde se ha perdido la cosecha...

Rosendo
camilo ¡Ah, es claro!
No faltaba más! Revisarán departamento por departamento, hectárea por hectárea, rincón por rincón, hasta que encuentren el número de trabajadores necesario para suplantar á los que abandonan la cosecha para defender su vida!...

Rosendo
Camilo Igual que hace dos años... Ustedes se fueron casi todos hasta cerca del rio Salado.
¡Pué este año no debían de ir! ¡Que recojan el grano esos mismos que no quieren dar al que trabaja ni siquiera el pan que necesitan sus hijos! ¡Si los vienen á buscar, ustedes no debían de ir!

colono 1 ¡E bravo, Camilucho! Seguro, que no vamo á ir, no!

Camilo ¡Qué diablo! Alguna vez se tienen que concluir estas cosas. Siempre mandaos y muertos de hambre. Siempre tostados por el sol!.....

colono 2 Más vale morirse de hambre, más vale...
Todos (Con entusiasmo creciente) ¡No vamos á ir! Seguro... No vamos á ir... Estamos en la miseria, pero, no importa! ¡No vamos! (Mientras transcurre esta escena, Luisa sale por primera derecha con un brasero que coloca junto a la puerta, enciende el fuego coloca una pava y desaparece).

ESCENA XIII

Dichos y Liboria

- Liboria (Por primera derecha) ¡Eh, paisanos, caramba! ¿que gritería es esta? ¿hay riña de gallos ó están jugando á la *murro*?.. ¡Cosa extraordinaria! (Transición a Rosendo) Vaya un momentito, que lo llaman; ño Rosendo..
- Rosendo Vamos ahorita mismo. (Desaparece por la derecha.)
- Liboria ¡Pucha digo, con los colonos gritones! Ustedes no pueden juntarse seis ó siete, sin que armen un batifondo de los del tiempo de Rozas ¡No se puede negar que son de *gringolay* legítimos!
- Todos E, gran cosa, Liboria; estabamo conversando un poco...
- Liboria ¡Mirá, conversando! Cómo será cuando se agarran á paíes, entonces!
- camilo No es nada, vieja... No es nada...
- Liboria Sí, no es nada lo del ojo. Salf de ahí vos también... Si están chillando más que carancho viudo en la punta de una cuchilla!.. (Desaparece murmurando por primera derecha)
- camilo ¡Qué Liboria ésta!
- colono 1 Es tremenda.... é siempre alegre come una acordeón *de pulpería*. (Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA XIV

Camilo, colonos, Miguel, don Pancho,
luego Luisa

- (Por la derecha, con don Pancho, aparte.)
- Don Mig Vamos á ver si arreglamos eso de los peones; cosa de largarlo á Camilo para allá también....
- Don Pan ¡Ah, picarón! Querés matar dos pájaros del mismo tiro... ¡Cosa buena!.. Dále no más...
- Don Mig (Adelantándose á los colonos) Bueno... V

- mos á ver: ¿qué es lo que querían decirme?
- Colono 1 Nosotro, dun Miguel, usté sabe... (Camilo va á retirarse por la derecha, Luisa aparece con un mate y se pone á cebar.)
- Don panc (Viendo á Luisa) Así me gusta... Vengan esos matecitos... (Se sienta junto á la puerta derecha. Luisa le ceba mate.)
- Don Mig (Deteniendo á Camilo.) Ché, vení para acá no te vayas, que á vos también te interesa una propuesta que les voy á hacer á éstos.
- camilo ¿Una propuesta, dice?
- Don Mig Sí, para darse un paseo hasta los campos de don Pancho...
- Don Panc Precisamente... Este año tengo trigo para medio mundo. ¡Es una cosa extraordinaria!
- camilo ¡Ah, no, señor; no me interesa!
- Don Mig Es cuestión de la cosecha, te están diciendo...
- Camilo (Retirándose) No importa, señor... Hasta que se levante esa viejita enferma, yo no puedo salir de aquí...
- Don Panc (á Camilo) Pero, mi amigo: ¿usté no me conoce? En mi pago yo trato á los peones á cuerpo de rey... Les doy hasta un peso y medio por día... Yerba, buen trato y azúcar tucumana de primera... ¡Es una cosa extraordinaria!
- Don Mig Y sobre todo, es cuestión de...
- camilo Es cuestión de voluntad. ¡Yo no voy! (Desaparece por entre los árboles de la derecha.)
- Don Mig (Entre dientes, amenazante, siguiéndolo con el gesto) Andá no más, que yo te voy á arreglar, gauchito insolente!
- Pancho (Aparte.) Le falló el golpe á mi compadre... ¡cosa extraordinaria!
- Don Mig (Volviéndose á los colonos.) Bueno, qué hay? Despachen pronto.
- colono 1 Ve... dun Miguel, ¿usté sabe, primeramente,

- que hemo perdido toda la cosecha...
- Don Mig** ¿Y á mí que me cuentan? ¿Tengo yo la culpa por si acaso?
- Colono 1** ¡Eh, no! Va bien... ¡qué esperanza! Pero usted sabe que cuando no se recoge...
- Don Mig** ¿Qué tiene?
- Todos** Lo pasamo muy mal nosotros, francamente...
- Don Mig^o** ¡Ah, si, si, si! Ya sé por donde vienen. Cuando no es por una cosa es por la otra, á ustedes siempre les va mal... Y díganme: ¿no se acuerdan de todo lo que me deben?
- colono 1** Si no nos acordamo nosotros, quién se va á acordar... Però, la cuestión é que ahora, para arreglar la cuentita, tenemos que sembrar otra vez...
- Don Mig** ¡Las cuentitas! Se van haciendo largas las cuentitas... Ustedes tienen que hacer una cosa que yo creo que les conviene.
- Todos** Va bien... va bien...
- Don Mig** Aquí, don Pancho, se ha venido de Villa Constitución expresamente, porque por allá va á estar muy buena la cosecha, y necesita unos cuantos peones... Con los que tiene no le alcanza...
(Camilo aparece por entre los árboles de la derecha y desaparece por la puerta primera derecha.)
- Todos** ¿No le alcanza? Se van á declarar en huelga, entonces, eh?
- Don Mig** ¡Qué huelga ni qué tortas fritas! Precisa más hombres, porque seria una lástima que no se pudiese recolectar todo el grano; y yo que soy su amigo, le he dicho que puede contar con algunos peones de por acá...
- Todos** Va bien... va bien... Hay tanta gente que no trabaca por ahí...
(Aparece Liboria, saca un jarro de agua de pozo y desaparece por primera derecha.)
- Don Mig** Así es que ya saben... Pueden irse prepa-

- rando...
Todos ¿Quién? ¿Nosotros?
Don Mig Claro, pues. ¡Ustedes!
Colono 1 ¡Ah, nosotros tenemos que sembrar otra vez!
Don Mig Ustedes, lo que pueden hacer es ir arreglando la *lingera*... ¿qué más quieren?.. Van, se ganan unos cuantos potacones, pagan algo de lo deben...
colono 1 E mientras, nuestra pobre familia se nos muere de hambre...
Don Mig ¡Y si hay tiempo, á la vuelta siembran otra vez!
Todos Nosotros no podemos, don Miguel...
Pancho (Aparte.) ¡Me parece que á mí también se me estropea el negocio!
Don Mig (Colérico) ¿Cómo dicen? ¿qué no pueden? Enseguida. ¡Van á ir como corderos y siné, me caiga muerto, que la van á pasar bastante mal!
Todos Hay que comprender, don Miguel, que nosotros...
colono 1 (Interrumpiendo.) ¡No vamos esta vez; no vamos é se acabó!
Don Mig La paciencia es lo que ya se me va acabando! Ustedes van á ir porque lo mando yo!
Pancho (a Luisa) Suspendé el mate, m'hijita... (Se acerca á Miguel.)
colonos (Retirándose lentamente hacia el foro.) E nosotros no vamos, señor, no vamos...
Don Mig ¿Qué no? ¡Me dejaría cortar una oreja! Lo veremos. Por de pronto cada cual á su pesebre, que después hemos de arreglar la cosa! (Los amenaza con el rebenque.)
Pancho Dejálos no más... Si yo encuentro en otra parte lo mismo... ¡Lo que sobran son peones!
Don Mig No, si es que hay que enseñarles á estos brutos. (A los colonos.) ¡Ya saben, eh!
Colono 1 Veá, don Miguel: usted mandará en su pla-

ta y en su campo, pero nosotros somos hombre libero é dueño de nostra voluntad, é está dicho una vez é basta; ¡nosotros no vamos! (Desaparecen entre confuso rumor de protestas.)

Don Mig^{no} ¡Vá, vá! A volar, que hay chinchas. (Va hasta el foro y sigue amenazándolos.) ¡Atrrantes! ¡Ya verán si van á ir! (Vuélvese al proscenio.)

Luisa (Atemorizada, desaparece por primera derecha.)

Don Mig^o (Haciendo chasquear el rebenque.) No faltaba más ahora!

Pancho ¡Pero qué barbaridad! Yo no he visto en mi vida una cosa más extraordinaria!

Don Mig ¡Déjmelos por mi cuenta! Yo no he nacido para que me lleve por delante ninguno de estos novillos.

Pancho Che... pero... decime... ¿y el otro?

Don Mig ¿El otro?

Pancho Sí. ¿Cómo vas á hacer? ¿Parece que te ha madrugao en el asunto de la paloma?.. ¡Cosa extraordinaria! Es mejor que le dejés el campo libre.

Don Mig ¿Qué? No me parece... Ese asunto lo tengo que ganar. Si el gauchito no quiere ir para allá, es lo mismo... De cualquier modo se va á quedar con dos palmos de narices!

Pancho ¡Qué cosa extraordinaria! ¡Sos tremendo!

Don Mig^o ¿Qué quiere? Será un capricho... La muchacha me ha gustao siempre... pero lo que es ahora... ahora me gusta más. ¡Ese gauchito insolente me las tiene que pagar todas juntas!.. ¡y me las va á pagar!

Pancho Bueno, bueno. No te nagás mala sangre... (Consulta el reloj.) Vamonos, que ya se va haciendo la hora de comer...

Don Mig No, dejemé un rato solo. Vaya usted no más, que yo voy enseguida... Tengo que darle

otra vueltita á la cosa y necesito estar solo. Esta noche se acaba todo.

Pancho ¡Ah, picarón! Pero vení prontito, porque yo tengo un hambre bárbara. No sé lo que me ocurre. Me pasaría toda la vida comiendo... ¡Qué cosa extraordinaria! (Desaparece por el foro.) (Anochece.)

ESCENA XV

Miguel y Camilo

Don Mig (Viendo á Camilo, que aparece por primera derecha, mientras Miguel acompaña á don Pacho hasta el foro.) ¡Ah, decime vos! ¿Has visto? ¿has oído? ¿no te has dado cuenta de lo que me ha pasado con los italianos?

camilo ¿Yo?..

Don Mig Sí. ¡Esas son cosas tuyas no más!

camilo (Con tranquilidad.) ¿Mías? ¿qué hay?

Don Mig ¿Qué hay? Hacéte el mosca muerta. ¡Los colonos que se me quieren alzar también! ¿Que propaganda les has estado haciendo vos?

camilo ¿Yo? Ninguna. No hay mejor propáganda que el sufrimiento. Si se quieren alzar, será por algo... Ellos sufren, y el sufrimiento los hará comprender...

Don Mig ¡A mí no me vengas con palabrerío! Lo que yo empiezo á comprender es que... (Exploando en ira sin poder terminar la frase.) Pero, decime, ¿qué te has creído vos?

camilo Yo, nada... ¿qué me voy á creer?

Don Mig Mirá... Demasiada razón tenía yo en decirte que no quería verte más por aquí... ¡Me tenés lleno! Si es por cuestiones del trabajo, siempre estás refunfuñando; si es por esta otra cuestión, siempre estás de parte de los gringos... si es...

camilo Yo no soy un muñeco, soy un hombre.

Don Mig ¡Calláte la boca!.. Si es en el asunto de:

- Cármén...
- camilo (En un arranque heroico.) ¡Basta! ¡Ya se ha acabado la paciencia! No quiero que nadie nos manosee!.. Ni á ella, ni á los viejos, ni á mí!
- Don Mig (Con ironía amenazadora.) ¡Al fin! ¡Así es como quería verte!
- camilo ¿Qué?
- Don Mig ¡Sí!
- camilo ¡Algún día tenía que escucharme!
- Don Mig ¡Acabá!
- camilo (Severamente.) Porque tenía que atender antes que á ninguna otra cosa á la voz de mi corazón, porque tenía una deuda sagrada de agradecimiento, tan grande como mis ideas de amor y libertad; porque quiero á esos viejos más que á mí mismo y deseo su tranquilidad más que la mía, soporté que usted me gritara y me atropellara, y enterré mis afanes acá en el fondo como si me enterraran un puñal!.. Pero ahora que sé sus intenciones; ahora que estoy convencido de que usted llenaría de sombras el alma de esa mujer, y haría desgraciados á esos viejos con su instinto más amargo que el mar; ahora, desisto de mi sacrificio porque sería cobarde; doy libertad á mi amor para dignificarme ante mis propios ojos, y aquí estoy, ¿qué más quiere? ¡frente á frente del que me arroja al campo!
- Don Mig ¿Y qué querés decir con todo eso?
- camilo ¡Que el amor es como un león dormido, y cuando se despierta, hay que temerle!
- Don Mig ¡Estás hecho un poeta!
- Camilo ¡Es que digo lo que siento!..
- Don Mig ¿Has concluído?
- camilo He concluído, sí!
- Don Mig Bueno: Ahora me toca á mí!..
- Camilo No. Si ya se ha dicho todo.

- Don Mig** Vas á tener que escucharme.
camilo ¡No tengo que escuchar nada! (Se va retirando hacia el foro.)
- Don Mig** (Indignado.) Son poquitas palabras... ¡que recojas tus pilchas y te vayas de aquí inmediatamente!
- camilo** (Volviéndose.) ¿Cómo?
- Don Mig** Sí... Ya... Ahora mismo. ¡Aquí nadie me manda! ¿has comprendido?
- camilo** Lo que yo estoy deseando es irme de aquí, pero va á ser en cuanto usted salga.
- Don Mig** ¿Yo?... Ahora mismo. Fuera de aquí. ¡Al campo! ¡Todo esto es mío!
- camilo** Usted primero... Despues, nos iremos todos!
- Don Mig** ¡Esto si que está lindo! ¡Estoy en mi casa! ¡Fuera de aquí te he dicho!
- Camilo** ¡Y yo le digo que usted se irá primero!
- Rosendo** (Por primera derecha.) ¿Qué hay patrón? ¿Qué es esto m'hijo?

ESCENA XVI

Miguel, Camilo, Rosendo

- Don Mig** A ver, Rosendo! recoja los trapos de este gauchito insolente, y que no vuelva á aparecer por aqui. Si no quiere agarrarlos se los tira ahí afuera!
- camilo** (Conteniéndose.) ¡Si no fuese por!...
- Rosendo** (Tomando á Camilo de un brazo.) ¿Pero qué es lo que habido, m'hijo?
- Don Mig** ¡Nada, nada! ¡Si usted quiere estar tranquilo, que se mande mudar ese muchacho!
- camilo** (En la puerta del foro, empujado por Rosendo.) ¡Tan hombre y más que usted! ¡Cobarde!..
- Rosendo** (Desapareciendo, llevándose á Camilo foro derecha.) ¡Qué disgusto, canejó!
- Don Mig** (Con el brazo extendido en ademán imperativo.) ¡Fuera de aquí!

ESCENA XVII

Miguel, Liboria

Liboria (Por primera derecha. Aparte.) Me parece haber oído alguna cosa extraordinaria. (Alto Señor... quiere hacerme el bien de decirme... ¿Será bueno ponerle á ña Remedios para el dolor de cabeza unas hojitas de Salvia en las sienes?

Miguel ¿Y usted no sabe?

Liboria Sí, señor... Le preguntaba porque usted es más inteligente y se le podía ocurrir una cosa mejor...

Miguel Avise si me va á piropear... Yo no entiendo de esas cosas...

Liboria (Haciendo mutis.) Está bien, señor...

Miguel ¿Y sabe lo que podía hacer? Es desocuparse rápido y caminar para casa.

Liboria Está bien, señor... (Desapareciendo por entre los árboles de la derecha.) Sí... yo le pongo no más las hojitas de Salvia... (Carmen sale por primera derecha conduciendo á Luisa hasta el foro, como si la mandara á alguna parte. Luisa desaparece foro derecha y Carmee la mira alejarse mientras pasa la escena anterior.)

ESCENA XVIII

Miguel y Carmen

(Durante toda esta escena, se verán desfilar por el foro, de rato en rato, y de izquierda á derecha, grupos de colonos con instrumentos de trabajo al hombro.)

Miguel (Entre dientes.) No hay vuelta... Esto tiene que arreglarse hoy mismo... (á Carmen, que vuelve desde el foro á la derecha.) Oiga, Carmencita...

carmen Señor...

Miguel Vamos á hablar claro, por la última vez...

- cármén Desengañésé de lo que le he dicho...
(Temerosa.) Por la última vez, yo le diría, señor, que mi resolución está hecha... ¿por qué me persigue así?
- Miguel Porque esto no puede seguir de este modo... ¿No le parece que todo se podía arreglar como la gente?
- carmen ¡Por favor, don Miguel!
- Miguel Vamos, dígame que sí; se arregla todo entre nosotros y con mi protección va á ser más dichosa que un ángel. (Pretende tomarla de las manos.)
- cármén (Esquivándose) No señor... Nos iremos todos, y nuestra suerte ya se pensará.
- Miguel Pero si no tiene que pensar más que en mi amor. ¡En que yo la quiero con toda mi alma! (Va aumentando en nerviosidad, traduciendo el deseo que lo enciende.) Diga... ¿Vé aquellos campos, aquellas casas, todo? (Señalando.) ¿Mi corazón? ¡Todo va á ser suyo!
- Carmen Gracias, señor..! ¡Yo no quiero!
- Miguel Séame sincera, mi vida, ¿está de parte del otro que no le vá á dar nada?
- carmen ¡Señor!
- Miguel ¡Si yo acabo de hablar con él, y... hasta me ha dicho que no la quiere, que no tiene nada con usted!
- cármén (Con inmensa angustia.) ¡Basta, don Miguel!
- Miguel (Abrazándola con frenesí.) ¡Sí! ¡Camilo no te quiere! Vos tenés que ser mía... mía, porque yo te adoro, y no voy á consentir en que seas de nadie, de nadie... ¡aquí conmigo!
- cármén (Luchando por desasirse.) ¡Suélteme, señor, suélteme!
- Miguel (Apretándola más.) ¡Nó, nó; decime que me querés, que vas á ser mía, mía para siempre! ¡Mañana... hoy... ahora mismo!

Cármén ¡No, suélteme, suélteme!
Miguel (Demudado, con la voz ronca, apretándole las muñecas en un empuje decisivo.) ¡Decímelo, que sinó va á ser peor para todos!
cármén ¡Ay!... ¡No! ¡Jamás!.. ¡Lo aborrezco! ¡Lo odio!
Miguel ¡Cállate! Eso nó. ¡No me lo digas! (La estraña violentamente.)
carmen (Dolorida, cayendo al suelo.) ¡Ay!... ¡Camilo! ¡Tata!..

ESCENA ÚLTIMA

Carmen, Miguel, Camilo, Liboria,
Rosendo, colonos

Camilo (En el foro.) ¡Qué!.. ¡Ah, canalla!
cármén ¡Camilo! (Se levanta.)
Miguel (Frenético.) ¡Alto ahí, gauchito zonzo!
camilo ¡Cobarde!
Miguel ¿A mí? (Le amrga un rebencazo.)
Camilo ¡Al tirano! (Le voltea el rebenque.)
carmen ¡Por Dios, Camilo! ¡Tata! ¡Tatita!
Miguel (Desnudando el revólver.) ¡Yo te voy á arreglar!
(Camilo no le dá tiempo. Con agilidad felina, descarga sobre la cabeza de Miguel un formidable telerazo. Miguel cae bañado en sangre y se le escapa el revólver al caer.)
Rosendo (Por el foro.) ¿Qué has hecho, mi'hijo?
Liboria (Por la derecha.) ¡Dios mío, qué desgracia!
Colonos (Por el foro. Rodeando y palpando el cuerpo inanimado de Miguel.) ¡El patrone! ¡El patrone!
Rosendo (Llora amargamente.)
carmen ¡Amor mío! } (Se abrazan.)
Camilo ¡Vida mía! }
(Se oye á lo lejos el coro del acto primero.)

TELÓN RÁPIDO

ARCHIVO TEATRAL

DE

PASCUAL MEDIANO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR EN EL

KIOSKO CONSTITUCION, Brasil entre Lima y Gra. Hornos

BUENOS AIRES

	Act.	Hom.D	Muj.	Precio
A. Ghiraldo.—Alma Gaucha.....	3	33	2	0,50
Alas.....	1	7	6	0,30
José de Maturana—La Flor del Trigo	3	11	4	0,50
¡Que calor con tanto viento!	1	2	1	0,30
A. Fontanaia.—Don Gregorio el Capataz (Regalo de boda).....	3	5	3	0,30
¡Venganza!.....	2	11	3	0,30
Comandante Militar.....	3	12	5	0,30
¡Justicia!.....	3	11	1	0,30
Tranquera.....	2	14	1	0,30
El Secreto de la Virgen.....	3	11	5	0,30
Restauración.....	2	25	10	0,40
Don Manuel Rosas.....	1	13	4	0,30
Sensitiva.....	1	8	3	0,40
Los amores de Giacumina (sainete)	1	10	4	0,30
Bachicha (sainete).....	1	14	2	0,50
Lo Traviesa (sainete).....	1	3	3	0,40
La Fortaleza.....	3	9	3	0,40
Narigueta (sainete).....	1	9	6	0,30
M. Leguizamon.—Calandria (drama) ...	1	15	3	0,60
Sanchez Gardel.—Las dos Fuerzas.....	3	5	4	0,25
Noche de luna (comedia).....	1	3	4	0,50
Cara ó Cruz (comedia).....	1	3	2	0,25
E. Gerardo Lopez.—En la Guerra (com.)	1	4	3	0,35
N. Granada—El Trofeo (comedia).....	3	10	4	0,40

J. A. Bejarano.—Pulguita (boceto dram.)	1	8	2	0,30
Mendoza Ortiz.—Camila O'Gorman (dra.)	5	15	3	3,40
F. Hebecquer.—Bajo el Ombú.....	3	8	7	0,60
R. Payró.—Marco Severi.....	3	10	2	0,60
El triunfo de los otros.....	3	8	2	0,60
Camprodón.—Flor de un día (1ª parte)	4	9	2	0,30
Espinas de una Flor (2ª parte)....	4	6	5	0,30
C de la Barca.—La Vida es sueño.....	3	5	2	0,40
J San Clemente—Germinal.....	3	10	2	0,40
Arniches—El Puñao de Rosas (La Rosa de la Virgen.....)	1	8	3	0,20
C Gil—Niña Pancha.....	1	1	2	0,40
Lucio y Arniches—Los Montenses....	3	18	4	0,40
R J Catarineu—La Huelga de los He- reros (monólogo).....	1	1	-	0,25
E Carmona—El Borracho (monólogo...)	1	1	-	0,25
Alvarez y Paso—Todo está muy malo (diálogo).....	1	2	-	0,25
M Alvarez—Vengar con sangre una ofensa	1	3	-	0,40
E Lustonó—Bastía de Suegros (comedia)	1	3	2	0,40
Rosales.—Roncar despierto.....	1	2	2	0,40
Vital Aza—Chifladuras (comedia).....	1	2	2	0,40
R Flores—Carceleras.....	1	8	8	0,30
La Puentes y Frutos—El Guitarrico...)	1	2	2	0,30

Todas las obras de este catálogo como así mismo obras de literatura ciencia y sociología se sirven por mayor y menor para la ciudad y campaña previo pago adelantado siendo por cuenta del remitente los gastos de flete y franqueo.

Descuento convencional para los Sres Libreros
«Kiosco Constitución» Brasil entre Lima y Gral Hornos
Frente á la Estación del Sud
Buenos Aires

Se remiten Catálogo por correo a quien lo solicite.



"La Flor del Trigo", obra en tres actos del señor José de Maturana, estrenada es el teatro Apolo

ARCHIVO TEATRAL
DE
PASCUAL MEDIANO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

EN EL

«KIOSKO CONSTITUCIÓN» BRASIL ENTRE LIMA
Y GENERAL HORNOS

FRENTE A LA ESTACION DEL SUD

BUENOS AIRES

NOTA: Se remite Catálogo por correo á quien lo solicite.

